



edificar

Nº 19
AGOSTO. SEPTIEMBRE .2020



Santa Misa en el 58° Aniversario de Fallecimiento del Siervo de Dios Enrique Shaw

El Siervo de Dios Enrique Shaw nos recuerda con su vida el Evangelio de Jesús, así lo manifestaba Mons. Santiago Olivera, Delegado Episcopal para la Causa de los Santos y Obispo Castrense de Argentina al transmitir su Homilía. Fue durante la celebración de Santa Misa por el Aniversario del fallecimiento del Siervo de Dios, Enrique Shaw en la noche del 27 de agosto, en la Iglesia del Pilar, Recoleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (p. 20)

Pág. 24

**Sacerdotes Diocesanos
para una Diócesis Peculiar,
Haciendo camino**

Pág. 25

**El Santo Cura Brochero,
elegido como patrono de la
Fuerza de Despliegue Rápido**

Pág. 35

**Fieles castrense de la
Capilla ANAU repartieron
juguetes en Ushuaia
y Tolhuin**

CONTENIDO

04

Mensaje de Mons. Olivera ante el
fallecimiento del Capitán Gonzalo
Britos Venturini, FAA

16

El proceso diocesano en la
Causa de los Santos

05

Mensaje del Obispo en el 108°
aniversario de la Fuerza Aérea Argentina

18

Beatificación de Fray
Mamerto Esquiú

06

Mensaje de Mons. Olivera en el 170°
aniversario del fallecimiento del General
José de San Martín

20

Santa Misa en el 58° aniversario
del fallecimiento del Siervo de Dios
Enrique Shaw

08

12 años de la ordenación episcopal
de nuestro Obispo, Mons. Santiago.

24

Presentación del libro:
“Sacerdotes diocesanos para una
diócesis peculiar, haciendo camino”

14

Entrevista al Obispo en Radio Grote

25

El Santo Cura Brochero, elegido
como patrono de la Fuerza de
Despliegue Rápido

CONTENIDO

27

Entrevista al Obispo en Radio María

35

Fieles castrense de la Capilla
ANAU repartieron juguetes en
Ushuaia y Tolhuin

30

Jornada de Oración por la
Vida Consagrada

36

Aniversario del fallecimiento
de Mons. Justo Oscar Laguna

31

Mensaje de Mons. Olivera en la
Natividad de la Virgen María

39

Mensaje de Mons. Olivera
en la Fiesta de Nuestra Señora
de la Merced

32

Mensaje de Mons. Olivera en el 7º
aniversario de la beatificación
del Santo Cura Brochero

41

Carta Apostólica
Scripturae Sacrae Affectus

33

36 años de la ordenación
sacerdotal de Mons. Olivera

57

Mons. Olivera y la vida de
Enrique Shaw en el Conversatorio
de la Asociación Cristiana de
Dirigentes de Empresas

Mensaje de Mons. Olivera ante el fallecimiento del Capitán Gonzalo Britos Venturini, Fuerza Aérea Argentina

Ante ésta concreta entrega de la vida, queremos darles un abrazo y la certeza de la oración, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina al hacer público su mensaje ante la noticia del fallecimiento en servicio, de un efectivo de la Fuerza Aérea Argentina (FFA) en nuestra provincia de Córdoba. En sus palabras, Mons. Santiago Olivera se dirigió en primer lugar a los familiares del fallecido Capitán, Gonzalo Britos Venturini, a sus compañeros de servicio de la V Brigada Aérea de Villa Reynolds, San Luis y en especial a nuestra Fuerza Aérea Argentina.

A continuación, compartimos el mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Ante la muerte del Capitán Gonzalo Britos Venturini, una expresión de cercanía y afecto a la familia y a los compañeros de servicio de la V Brigada Aérea de Villa Reynolds y a toda la Fuerza Aérea Argentina. Ante el dolor, el sufrimiento y la muerte joven, donde también uno deja atrás el futuro, no quedan muchas palabras que decir.

A veces, el silencio es más elocuente. Pero, como Obispo Castrense de Argentina y en nombre de los Capellanes de la Fuerza Aérea Argentina y de todas las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad, quienes estamos para servir a los que nos sirven, a los que cuidan nuestra Patria, a los que entregan su vida, ante ésta concreta entrega de la vida, queremos darles un abrazo y la certeza de la oración con sincero afecto y gratitud.

Para los hombres de fe, sabemos que la muerte es un tránsito a la vida, rezamos confiados de que Dios recibe en su seno a Gonzalo. Bendiciones.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad
Obispado Castrense de Argentina

En la sección #MiGuíaMiFe que se distribuyen en redes sociales de nuestra Diócesis Castrense de Argentina y se publica cada día a las cero horas, nuestro Obispo se había referido a la muerte. Allí, manifestaba, “Que todos somos peregrinos, es una verdad que nos cuesta asumir”.

Ampliando sobre este mensaje y en esta especial situación ante la pérdida de nuestro hermano, Mons. Olivera profundizó aún más sobre estas palabras. Así nos explicaba sobre la frase compartida hoy en redes sociales, “ésta es nuestra certeza, que tenemos un punto de llegada, el puerto de arribo para los creyentes es sin duda el cielo, que es la plenitud del amor de Dios”.

Mensaje del Obispo en el 108º aniversario de la Fuerza Aérea Argentina

Celebrar este aniversario de la FAA, nos renueva en el compromiso de acompañar y de servir a los hombres y mujeres que sirven y entregan su vida por la patria, el resumen se desprende del vídeo mensaje transmitido desde el Canal de YouTube de la Diócesis, por el Obispo Castrense de Argentina. En el 108 aniversario de la creación por el Decreto del Presidente Roque Sáenz Peña de la Escuela de Aviación Militar, dando así origen a la historia de la Fuerza, Mons. Santiago Olivera se dirigió a nuestros efectivos de la Fuerza Aérea Argentina (FAA), transmitiendo su afecto y gratitud.

A continuación, compartimos la transcripción del mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

El 10 de agosto, celebramos el día de la Fuerza Aérea Argentina, es una ocasión propicia para agradecer a tantos hombres y mujeres que defienden nuestro aire, nuestra Patria, quienes entregan su vida. El Obispado Castrense de Argentina fue constituido justamente para acompañar la vida humana y espiritual de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad.

Celebrar el día de la creación de una institución como es la Fuerza Aérea Argentina, que tiene como Patrona a la Virgen de Loreto, nos renueva en ese compromiso de acompañar y de servir a los hombres y mujeres que sirven y entregan su vida por la patria. El Obispado tiene razón de ser justamente para acompañar la peculiar forma de vida de estos hombres y mujeres, para ayudarlos a crecer en la vida espiritual que es para lo cual se ha pensado una Iglesia personal, Diocesana como lo es la del Obispado Castrense.

Bendiciones, gratitud, afecto en este año tan particular, los tenemos bien presentes. Nos unimos y seguimos rezando por aquellos hombres que a lo largo de la historia y de la creación de la Fuerza han entregado su vida al servicio de la Patria.



**Escaneá el código QR
con tu celular y mirá el video
completo en YouTube**

Mensaje de Mons. Olivera en el 170º aniversario del fallecimiento del General José de San Martín

Apropiarnos de las Máximas del Gral. San Martín, es volver a poner nuestra mirada en el Padre de la Patria, la presente se desprenden como resumen del vídeo mensaje transmitido por el Obispo Castrense de Argentina en el 170º aniversario del fallecimiento del Libertador de América. Ante la nueva conmemoración, Mons. Santiago Olivera evocaba al Gral. José de San Martín, recordando las Máximas a su hija Mercedes.

A continuación, compartimos en forma textual el mensaje brindado por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

El 17 de agosto de 1850, se recuerda el paso a la inmortalidad de nuestro Padre de nuestra Patria, el Gral. José de San Martín, en Boulong Sur Mer. Se cumplen, 170 años de su partida, un hombre de bien, el Libertador de América.

Las máximas para mi hija, como se conocieron los consejos para su hija Merceditas, podríamos apropiarnos cada uno de nosotros. Decía la primera, «humanizar el carácter y hacerlo sensible aún con los insectos que nos perjudican. Stern ha dicho a una Mosca abriéndole la ventana para que saliese:

“Anda, pobre Animal, el Mundo es demasiado grande para nosotros dos.”»

La segunda, «inspirarla amor a la verdad y odio a la mentira. La tercera, «inspirarla gran Confianza y Amistad pero uniendo el respeto».

La cuarta señala, «estimular en Mercedes la Caridad con los Pobres.» La quinta, «respeto sobre la propiedad ajena».

La sexta, «acostumbrarla a guardar un Secreto». La séptima, «inspirarla sentimientos de indulgencia hacia todas las Religiones». La octava, «dulzura con los Criados, Pobres y Viejos».

La novena máxima destaca, «que hable poco y lo preciso». La décima, «acostumbrarla a estar formal en la Mesa».

Décimo primera, «amor al Aseo y desprecio al Lujo». Y la décimo segunda, «inspirarla amor por la Patria y por la Libertad».

Maximas que como decía, podemos apropiarnos cada uno de nosotros, ésta actitud es volver a poner nuestra mirada en éste Padre de la Patria. Como dice el Himno al Libertador Gral. San Martín:

*¡San Martín! ¡San Martín! Que tu nombre,
honra y prez de los pueblos del Sur,
asegure por siempre los rumbos
de la Patria que alumbra tu luz.*



**Escaneá el código QR
con tu celular y mirá el video
completo en YouTube**

A 12 AÑOS DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL DE NUESTRO OBISPO

“Que la Purísima me acompañe en este nuevo camino y me ayude a ser el Pastor que Jesús quiere para su pueblo”

Que la Purísima, en sus distintas advocaciones, me acompañe en este nuevo camino y me ayude a ser el Pastor que Jesús quiere para su pueblo, así lo manifestaba Mons. Santiago Olivera en su mensaje compartido tras ser ordenado Obispo de la Diócesis de Cruz del Eje, Córdoba, de aquel momento, hoy se cumplen 12 años. Luego de ser electo el 24 de junio de 2008 por Su Santidad Benedicto XVI (Papa Emérito), Obispo de Cruz del Eje, el lunes 18 de agosto de 2008, en la Catedral de Morón, Ntra. Sra. del Buen Viaje, nuestro actual Obispo Castrense de Argentina, recibió su ordenación Episcopal de manos de Mons. Justo Oscar Laguna.

Fueron co-consagrantes, Mons. Luis Eichorn (Tercero Obispo de Morón), Mons. Omar Colomé (Segundo Obispo de la Diócesis de Cruz del Eje). Junto a ellos, participaron 23 Obispos, entre ellos, además, estuvo presente el Arzobispo de Buenos Aires, el ex Cardenal, Jorge Bergoglio (hoy Su Santidad Francisco).

Luego de su ordenación Episcopal, Mons. Santiago Olivera, se dirigió a los presentes señalando, “demos Gracias al Señor porque es Bueno, porque es Eterno su Amor. Quisiera que en este día todos me ayuden a hacer esta acción de gracias Alabando a Dios, como María quiero Proclamar la Grandeza de Señor, como María quiero compartir que mi espíritu se estremece de gozo en el Señor, porque su Misericordia se extiende de generación en generación”.

Continuando, afirmaba, “cuánto agradezco al Señor porque camino sabiendo que hay cielo, que Él nos redimió, que pasó haciendo el Bien, que me Amó hasta el extremo. Quiero Dar gracias al Espíritu que anima y sostiene a la Iglesia. Amo profundamente a la Iglesia, Madre y Maestra, experta en humanidad”.

En aquel momento, Mons. Olivera compartía una carta suya, redactada desde el Vaticano y dirigida a su familia en el año 2007, en la misma decía, “el Papa pasó muy cerca mío, pude darle la mano, mirarlo, tocar su anillo de pescador, sucesor del Apóstol Pedro, para mí un regalo de Dios muy grande. Valoré su mirada fresca y sentí su mirada con afecto. Increíble. Puro don de Dios.”

Agrando al respecto, “así lo siento hoy, me siento hijo particularmente agradecido por la gratuidad de su elección. Doy gracias a Dios por haber sido llamado al Episcopado por este hombre de Dios sólido, en este tiempo de confusión; por su claridad; por su magisterio”.

Continuando con sus palabras, Mons. Santiago Olivera decía, “gracias de corazón por el esfuerzo de estar hoy aquí, en la Catedral de Morón. Y gracias especialmente al Cardenal Bergoglio, Presidente del Episcopado, también por su cercanía de padre y por su testimonio de vida”.

Nuestro Obispo, aquel día agradecía especialmente a su familia, a sus padres, hermanos y tíos, así lo expresaba, “pongo mi mirada agradecida en mi familia, Iglesia Doméstica. De padres generosos que hicieron una familia numerosa. Agradezco la solidez y fortaleza de mi padre, su vida entregada, su esfuerzo y sus silencios. Agradezco la fe de mi madre, mi primera catequista, que a pesar de haber sido poco el tiempo compartido con ella me marcó con los valores más esenciales: el Amor a Dios y la aceptación serena a su voluntad”.

También, en su mensaje, Mons. Santiago Olivera no dudó en recordar aquel momento vivido cuando siendo un joven, advirtió el llamado de su Vocación Sacerdotal. Así, lo evocaba, “un 22 de marzo de 1980, como joven del Movimiento de Jornadas, vine aquí a esta catedral a recibir a nuestro nuevo Obispo, Monseñor Justo Laguna. Ese día, entre otras cosas el obispo dijo: “Me preocuparé de la promoción de las vocaciones sacerdotales, cuya escasez constituye el problema más urgente de la Diócesis”. Sentí en esas palabras, que el Señor me llamaba al sacerdocio”.

La personalidad de Mons. Justo Oscar Laguna representa en la vida Sacerdotal de nuestro Obispo un pilar fundamental, así lo revelaba en sus palabras, “sin duda para mí un padre, un amigo, y hoy más hermano, pero siempre seré su hijo. Gracias Justo por todo, por tus esfuerzos, por tu confianza y tu valoración, por tu insistencia y perseverancia, por tu pasión sacerdotal y tu oración, por mucho de lo que soy. Gracias porque de tus manos recibí el sacramento de orden sagrado y, hoy, la plenitud de sacerdocio”.

En aquel momento, también, Mons. Santiago Olivera se refirió a su muy querida tierra de cordobesa, a la Diócesis de Cruz del Eje, eligiendo en sus palabras evocar a Brochero, por quien trabajó y colaboró, tanto en el proceso de Beatificación como de Canonización. Así, se refería, “me da gozo saber que en esa tierra, está vivo el recuerdo del amigo, Venerable Cura Brochero.

A él le confío mi ministerio, por mediación de María. Quiera Dios que si es su Voluntad y para su gloria y bien de nuestro pueblo pueda ser pronto beatificado.

Su figura me renueva el deseo de ser santo. Que la Purísima, en sus distintas advocaciones, de Luján, Buen Viaje y del Carmen, me acompañe en este nuevo camino y me ayude a ser el pastor que Jesús quiere para su pueblo”.

Cerrando su mensaje, Mons. Santiago Olivera, se despedía diciendo, “(...) quiero darle gracias a Dios porque mi nombramiento se publicó el día de San Juan Bautista, quiera Dios que siempre ponga a Jesús en el centro

Quisiera que en este día todos me ayuden a hacer esta acción de gracias Alabando a Dios, como María quiero Proclamar la Grandeza de Señor, como María quiero compartir que mi espíritu se estremece de gozo en el Señor, porque su Misericordia se extiende de generación en generación. Misericordia, amor y elección gratuita de Dios que aún viendo mi pobreza, mis límites y mi pecado, me ha llamado a ser en la Iglesia un sucesor de los Apóstoles.

Quiero darle Gracias a Dios, quiero agradecerle al Dios con Nosotros, Jesucristo, el Señor, que me miró con Amor. Quiero dar gracias por el don de la fe. No sabría vivir de otra manera. Cuánto agradezco al Señor poder caminar por la vida sabiendo que todo aquí es sombra de realidades más hondas. Cuánto agradezco al Señor porque camino sabiendo que hay cielo, que Él nos redimió, que pasó haciendo el Bien, que me Amó hasta el extremo.

Quiero Dar gracias al Espíritu que anima y sostiene a la Iglesia. Amo profundamente a la Iglesia, Madre y Maestra, experta en humanidad. Y aprovecho esta celebración para manifestar mi adhesión al Romano Pontífice, por gracia de Dios desde chico he sentido esa adhesión. Ayer mi familia me fotocopió una carta que yo les mandé el año pasado desde Roma con motivo de una audiencia Pública con Benedicto XVI:

Les escribí: “El Papa pasó muy cerca mío, pude darle la mano, mirarlo, tocar su anillo de pescador, sucesor del Apóstol Pedro, para mí un regalo de Dios muy grande. Valoré su mirada fresca y sentí su mirada con afecto. Increíble. Puro don de Dios.” Así lo siento hoy, me siento hijo particularmente agradecido por la gratuidad de su elección. Doy gracias a Dios por haber sido llamado al Episcopado por este hombre de Dios sólido, en este tiempo de confusión; por su claridad; por su magisterio.

Agradezco al Señor Nuncio Apostólico que no sólo esta acompañándonos en esta celebración, sino que fue un padre cercano y de consejos fraternos.

Lo valoro mucho, como también la cercanía y presencia de tantos obispos. Me uno y me sumo con gozo para vivir con gestos concretos la fraternidad episcopal. Agradezco a todos, gracias a Dios de muchos de ellos me siento particularmente cercano y amigo. Gracias de corazón por el esfuerzo de estar hoy aquí, en la Catedral de Morón. Y gracias especialmente al Cardenal Bergoglio, Presidente del Episcopado, también por su cercanía de padre y por su testimonio de vida.

Pongo mi mirada agradecida en mi familia, Iglesia Doméstica. De padres generosos que hicieron una familia numerosa. Agradezco la solidez y fortaleza de mi padre, su vida entregada, su esfuerzo y sus silencios. Agradezco la fe de mi madre, mi primera catequista, que a pesar de haber sido poco el tiempo compartido con ella me marcó con los valores más esenciales: el Amor a Dios y la aceptación serena a su voluntad. Doy gracias a Dios por la familia grande, abuelos, tíos y primos, agradezco sus presencias, sus gestos, delicadezas y cariño. Doy gracias a Dios por mis hermanos, a los que están aquí y a los que nos esperan en el cielo, la cruz y el dolor y el gozo nos hicieron más hermanos. Y a mis sobrinos les agradezco el cariño y la cercanía. Saben que los quiero como a hijos, experimento en todos ellos el ciento por uno prometido por Jesús a aquellos que dejan todo para seguirlo.

Les pido a todos que sientan mis palabras dirigidas a cada uno con un corazón agradecido, sería imposible nombrarlos a todos. Recuerdo con gratitud el Colegio San Judas Tadeo y el Colegio San José, de los Hermanos Maristas, tanto les debo a los docentes y religiosos. Algunos están aquí y lo saben bien.

Un 22 de marzo de 1980, como joven del Movimiento de Jornadas, vine aquí a esta catedral a recibir a nuestro nuevo Obispo, Monseñor Justo Laguna. Ese día, entre otras cosas el obispo dijo: “Me preocuparé de la promoción de las vocaciones sacerdotales, cuya escasez constituye el problema más urgente de la Diócesis”. Sentí en esas palabras, que el Señor me llamaba al sacerdocio. Experimenté con alegría la paz que da el encontrar, lo que durante un tiempo buscaba. La providencia quiso que gracias a un seminarista amigo de entonces y de ahora, el padre Hugo Lagoria, pueda conversar con Monseñor, le presenté mi inquietud y mi deseo misionero: -me contestó: “La Diócesis es una Misión”. Aprendí en todos estos años a vivir y a querer en esa dimensión a la Iglesia diocesana. Viví mi servicio en la Curia con mucha alegría y agradezco a los que en ella colaboran con el Obispo, en su tarea pastoral. Les agradezco su cariño y cercanía de siempre.

Cuánto para agradecer a Monseñor Laguna al cual pude conocer, querer y valorar su profundo amor a la Iglesia, su servicio y su compromiso con la historia. Con el tiempo pude compartir más de cerca su vida y ministerio, su familia a quien siento como propia, su preocupación ecuménica, su llegada a los más alejados. Su respeto por todos. Su amor a la Virgen.

“Experimenté con alegría la paz que da el encontrar, lo que durante un tiempo buscaba.”

Sin duda para mí un padre, un amigo, y hoy más hermano, pero siempre seré su hijo. Gracias Justo por todo, por tus esfuerzos, por tu confianza y tu valoración, por tu insistencia y perseverancia, por tu pasión sacerdotal y tu oración, por mucho de lo que soy. Gracias porque de tus manos recibí el sacramento de orden sagrado y, hoy, la plenitud de sacerdocio.

Quiero agradecer al Seminario, los formadores de antes y los de ahora. Los compañeros seminaristas de entonces, y los seminaristas de ahora. Agradezco haber estado ligado al seminario desde mis primeros años sacerdotales. Una gracia particular.

Doy gracias a Dios por mi rector, Padre Genco, pastor y sacerdote ejemplar. De Monseñor Genco he aprendido muchas cosas por medio de su palabra, pero sin duda, he aprendido mucho más con la fuerza de su ejemplo. Cada mañana lo veíamos rezando largas horas en la Capilla.

“Gracias a los sacerdotes amigos de otras Diócesis. En este tiempo experimenté la maravilla de la Iglesia.”

Su vida de oración profunda y perseverante ha sido una escuela, porque esa oración se veía reflejada en sus actitudes y en su amor a todos, de un modo muy especial a los más pobres. Amaba entrañablemente a pueblo de Dios y nos enseñó a descubrir en ellos sus riquezas. Compartí con él el ministerio en la Curia, me llenó de alegría su nombramiento episcopal. Y hoy, doy gracias a Dios porque su báculo, signo del pastor, que en él era del Buen Pastor, es el báculo que gracias a la generosidad de su familia recibí. Quiero seguir el camino de Genticó y caminar anunciando como él quería, y está escrito en el Báculo: “Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para Salvarnos”, y este Hijo, completo con mi lema: “Nos amó hasta el extremo”.

Agradezco al clero, a los sacerdotes, a los que he sentido verdaderamente hermanos y amigos. Gracias de corazón a cada uno y un recuerdo especial a los que ya no están, recuerdo con gratitud sus vidas y amistad. Sé que Farell, Presas y Mingote, sólo por nombrar algunos, celebran la fiesta desde el Cielo. He vivido como don la gracia de la amistad sacerdotal, gracias de corazón por los momentos difíciles y alegres compartidos, fundamentalmente al grupo de sacerdotes más amigos, que Dios me dio la gracia de tener. Gracias por sus testimonios de sacerdotes entregados.

Gracias a los sacerdotes amigos de otras Diócesis. En este tiempo experimenté la maravilla de la Iglesia.

Gracias a los Diáconos permanentes y a los candidatos y a sus esposas y familias. Gracias por su entrega, por sus vidas y testimonios. Gracias por la vida consagrada en todas sus formas. Hay comunidades religiosas que han sido muy mi familia. Gracias especiales a los distintos conventos de vida contemplativa. En todos y de distintos lugares guardo muy en el corazón su cariño, su hospitalidad, generosidad y sus oraciones.

Gracias a las familias amigas y a todos los laicos, gracias a la Acción Católica especialmente al consejo diocesano por su valoración y amistad. Gracias a todos los que hoy están aquí, gracias especialmente a las autoridades presentes.

Quiero agradecer especialmente la presencia del amigo y hermano, Rabino Mario Rojzman que valoro y agradezco mucho su cariño y cercanía. Nuestra cercanía y amistad me invita y me renueva a honrar siempre en fraternas relaciones con los hermanos mayores en la fe. Gracias Pastor David Calvo, y en su nombre a la Iglesia Evangélica Luterana Unida. Gracias por su testimonio de hermandad y de respeto y de cariño. Siempre estuvo presente con delicadeza en distintos momentos de mi vida. Valoro y agradezco mucho su presencia. Quiero darle gracias a mi obispo Luis Guillermo, a quien en estos tres años y medio he aprendido a querer y valorar. Hombre de fe, de pocas palabras, pero siempre palabras evangélicas. Gracias por su confianza y valoración.

Y en usted Monseñor, quiero agradecer a esta Iglesia diocesana con tantos dones y con tanta historia, que me dio todo y a la que quiero mucho. Doy gracias y pido perdón por aquellas cosas que no he sabido hacer bien en estos años. Gracias a Monseñor Colomé, por su cercanía sin conocerme y por su testimonio. Me da gozo saberlo presente en la Diócesis de Cruz del Eje, su casa de siempre. No quiero dejar de agradecer a los Padre Daniel Segura y Fernando Laguna y en ellos a todos lo que han colaborado para organizar la Eucaristía y la fiesta de ordenación.

Agradezco muy especialmente la presencia de los hermanos de Cruz del Eje, gracias a los que recorrieron muchos kilómetros para estar presente. Gracias a ustedes y gracias a los que están allá, que han rezado y rezan por el nuevo Pastor, laicos, religiosos y religiosas. Gracias a los sacerdotes y seminaristas. Me da mucha alegría saber que de ahora en más, compartiremos la vida y el ministerio. Gracias a todos por el cariño.

Me da pena partir, pero me da gozo saber que el Señor me pide que deje mi tierra y vaya a otra para seguir la Misión. “La Diócesis es una misión”. Me da pena dejar tantos rostros queridos en Morón, que no olvidaré y seguramente nos seguiremos viendo, pero me ilusiona saber que habrá más rostros que querré en la querida tierra cordobesa. Me da gozo saber que en esa tierra está vivo el recuerdo del amigo, Venerable Cura Brochero. A él le confío mi ministerio, por mediación de María. Quiera Dios que si es su Voluntad y para su gloria y bien de nuestro pueblo pueda ser pronto beatificado. Su figura me renueva el deseo de ser santo. Que la Purísima, en sus distintas advocaciones, de Luján, Buen Viaje y del Carmen, me acompañe en este nuevo camino y me ayude a ser el pastor que Jesús quiere para su pueblo.

El Padre Gustavo de la Torre al enterarse de mi nombramiento como Obispo de Cruz del Eje, me dijo: “Santiago, el eje en la Cruz”. Me impresionó. Pero quiero vivir esta dimensión de la vida cristiana en clave Pascual. No es la última palabra la Cruz, la última palabra es el triunfo, la última palabra es la Resurrección y el cielo.

Por último quiero darle gracias a Dios porque mi nombramiento se publicó el día de San Juan Bautista, quiera Dios que siempre ponga a Jesús en el centro de mi vida he inculque con mi vida y mi palabra a que pongamos nuestro corazón, y nuestra mirada en el Señor. Quiera Dios que todos nosotros experimentemos siempre que Jesús es la Verdad, la Vida, y es el Camino que nos conduce al Padre.

ENTREVISTA AL OBISPO EN RADIO GROTE

“María está presente en todas nuestras Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad”

María está presente en todas nuestras Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, así lo manifestaba el Obispo Castrense de Argentina al ser entrevistado en la tarde del lunes 18 de agosto por Alejandra González. Fue durante el transcurso del ciclo, “El Santo Padre, testigo de Cristo”, conducido por González, emitido por Radio Grote desde CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), donde Mons. Santiago Olivera respondía sobre la presencia de María en las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad.

Al respecto, Mons. Olivera decía, “todas las Fuerzas tienen como Patrona una advocación Mariana, Ntra. Sra. de la Merced es Patrona del Ejército Argentino, Ntra. Sra. Stella Maris es Patrona de la Armada Argentina y PNA (Prefectura Naval Argentina) y también nuestra Catedral Castrense está consagrada a esta advocación. Ntra. Sra. de Loreto es Patrona de la Fuerza Aérea Argentina, Ntra. Sra. de Luján es Patrona de GNA (Gendarmería Nacional Argentina) y también es la Patrona Diocesana nuestra Diócesis Castrense de Argentina, y Ntra. Sra. del Buen Viaje es Patrona de la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria)”.

Continuando, nuestro Obispo expresaba, “María está muy presente en las Fuerzas a lo largo de toda su historia, además por nuestros próceres, como San Martín, Belgrano, ellos se consagraron a María, ellos la llamaron Generala, desde siempre la Virgen estuvo presente, acompañando. María es la mejor servidora, Ella dijo, <<Soy la Servidora del Señor>>, y las Fuerzas son vocaciones, además de trabajo, son profesiones que están esencialmente dirigidas al servicio de la Patria y de los hombres y mujeres concretos de nuestro país”.

En la entrevista, la conductora de “El Santo Padre, testigo de Cristo”, se refirió al video mensaje de Mons. Santiago Olivera en ocasión del 170° Aniversario del fallecimiento del Gral. José de San Martín. En sus palabras, destacaba el recuerdo desarrollado por nuestro Obispo de las Máximas del Libertador, destacando, aquella que dice, “Inspirarle sentimientos de indulgencia hacia todas las religiones”, subrayando el grado de importancia que le imprimía el Padre de la Patria de este consejo a su hija.

Sobre este punto, Mons. Olivera señaló, “mientras grabábamos el video mensaje recordando a San Martín pensaba, del Padre de la Patria, se pueden decir muchas cosas, recordar sus actos, sus mensajes. Se lo ha visto incluso, durante todo este último tiempo en redes sociales del recuerdo que hizo la gente, pero las Máximas transmitida a su hija Mercedes deberíamos apropiarnos de ellas”.

Agregando, “es muy importante que nosotros podamos actualizarlas, en nuestro tiempo, aplicarlas en nuestra

vida, sin duda son muy ricos consejos, también para nuestras generaciones, los hombres y mujeres de hoy. En este presente, tenemos claro el respeto y trabajamos por la unidad entre distintos cultos, pero la valoración que hacía San Martín me llamó la atención, pero, así son los grandes, se adelantan a los tiempos, están mirando más allá de hoy”.

Profundizando, Mons. Santiago Olivera nos decía de San Martín y también de aquellas personas destacadas de la historia, “ellos, no miran el egoísmo del hoy, de lo que nos toca a nosotros, miran y respetan a quien piensa distinto, puesto que quien no coincide con nuestros pensamientos, también debe ser respetado”.

A la hora de describir, cómo se viene desarrollando la misión pastoral en nuestra Diócesis Castrense de Argentina en este tiempo de pandemia, Mons. Santiago Olivera señalaba, “el trabajo es complicado, siendo muy creativos, especialmente destacando que nuestra Diócesis tiene presencia en todo el país, más la representación de la misión de Paz en Chipre, todo esto, hizo que utilicemos un conjunto de herramientas digitales. Muchas cosas llegaron y quedarán para siempre, puesto que al encontrarse nuestro país en aislamiento por la pandemia de COVID-19, hizo que podamos transmitir nuestras celebraciones a través de las redes sociales como facebook, en especial hemos fundado nuestro Canal de YouTube”.

Sobre este nuevo desafío de comunicación que se viene desplegando, Mons. Olivera destacaba, “esto nos permite ampliar nuestra presencia, logrando así que nuestros fieles puedan también estar presentes a través de la transmisión que podamos celebrar tanto en la Catedral Castrense Stella Maris como en otros eventos. En lo que hace a la actividad presencial, nuestros Capellanes, están con nuestros efectivos, acompañando en su misión en los distintos puntos del país, en los barrios más populares, entre otros trabajos”.

Por último, el Obispo Castrense de Argentina, declaraba, “estamos acompañando a nuestro pueblo, asistiendo y sosteniendo espiritualmente a los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad. En especial uno extraña el poder viajar y recorrer el país visitando a nuestros hermanos, igualmente estamos conectados, coordinando y respaldando a todos en su misión, cuidándonos nosotros, nos cuidamos todos”.

CARTA DE MONSEÑOR SANTIAGO OLIVERA

El proceso diocesano en las Causas de los Santos

Delegación para las Causas de los Santos (CEA)
Facultad de Derecho Canónico – Universidad Católica Argentina (UCA)
Sociedad Argentina de Derecho Canónico (SADEC)
19 y 26 de agosto, 9, 16 y 22 de septiembre 2020 - Modalidad Virtual
Presentación de +Mons. Santiago Olivera
Delegado para las Causas de los Santos

Queridos participantes:

En el contexto del Año Mariano Nacional que estamos celebrando, me da mucha alegría poder brindarles estas breves palabras iniciales por las que damos comienzo al curso sobre el proceso diocesano en las Causas de los Santos.

La pandemia nos ha impedido a nuestra Delegación Episcopal de la Causa de los Santos poder realizar el encuentro anual presencial, pero nos ha brindado una excelente oportunidad de sumarnos con verdadero espíritu de hermandad eclesial a este espacio académico virtual que seguramente traerá muchos frutos.

En la persona de su decano, Rvdo. Padre Dr. Ricardo Medina OAR, quiero agradecer a la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Católica Argentina por la disponibilidad e interés con esta temática. Asimismo, mi agradecimiento a la Sociedad Argentina de Derecho Canónico en la cual siempre encontramos un espacio de estudio y compartir fraterno. Muchos de sus socios están hoy asistiendo a este curso. Por ello, mi reconocimiento a la comisión directiva representada por su presidente el Pro. Dr. Esteban Pablo Alfón.

Todo tiempo se nos presenta como una ocasión propicia para renovar una vez más en nuestros corazones el particular llamado universal a la santidad. Nos dice el Papa Francisco: “Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad” (Gaudete et exsultate N. 8).

Estamos llamados a vivir cada vez más y mejor nuestra vocación cristiana. También estuvieron llamados nuestros hermanos y hermanas que nos precedieron en la fe y que transitaron sus vidas en el territorio de nuestra querida Argentina. Rezamos particularmente por ellos, para que su ejemplo de vocación y servicio pronto sea reconocido y ofrecido como modelo al mundo entero. Ellos son faro y luz que nos ilumina y nos conduce a puerto seguro. Ellos, con sus vidas, nos muestran que verdaderamente es posible responder a esta vocación a la santidad. La verdad que leer la vida de muchos de estos hombres y mujeres de nuestra Patria, nos estimula a seguir o desear transitar sus huellas, hombres y mujeres de Dios y de la Patria, próceres algunos, ciudadanos ejemplares, genios, maestros de la fe, testimonios de vidas entregadas sin retaceos ni límites humanos.

Benedicto XVI nos recuerda que “El contemplar el luminoso ejemplo de los santos, suscita en nosotros el gran deseo de ser como los santos, felices por vivir cerca de Dios, en su luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir cerca de Dios, vivir en su familia” (1 de noviembre de 2006).

Así, la santidad supone vivir en la sencillez de lo cotidiano de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Ahí está todo. En definitiva, los santos serán los que “han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia” (1 Tes. 1, 3).

No podemos perder de vista la valoración de la santidad desde lo ordinario. Los “santos de la puerta de al lado”, como los llama el Papa Francisco. Es verdad que solo unos pocos son canonizados. Pero esos pocos nos recuerdan que es posible ser santos, que podemos transitar este camino. Tengamos presente que trabajar al servicio de las causas de los santos, no es solo una bendición muy especial, sino también un verdadero testimonio que hace muy bien e invita a muchos hermanos y hermanas a un mayor compromiso en su vida de Iglesia.

La santidad, en todos los tiempos, es una urgencia pastoral. Siempre hacen eco en mí las palabras de San Juan Pablo II en la línea de la espiritualidad de la comunión. Querer recibir el bautismo es lo mismo que decir que queremos ser santos. Se trata de la respuesta a nuestro bautismo. Vivir nuestra vocación de bautizados es vivir nuestra vocación en acto, cada momento de nuestra vida en camino a la santidad.

En este espíritu, podremos compartir juntos a lo largo de cinco encuentros los diferentes aspectos del proceso que se desarrolla en el ámbito de la diócesis. Hoy, el padre Villalón nos ilustrará acerca de la fama de santidad y la fama de gracias y favores. Luego tocará el turno del padre Ricardo Medina y de la Hna. Isabel Fernández quienes nos presentarán las particularidades que se deben tener en cuenta en el desarrollo de la prueba testifical. El tercer encuentro estará dedicado a la comisión histórica y archivística. El padre Ernesto Salvia, reconocido historiador de la Iglesia, nos hablará sobre los pasos y los métodos a seguir y la tarea propia de dicha comisión. Posteriormente, el estudio de todo aquello que se refiera al particular culto que se le brinda a un candidato y las consecuencias que trae aparejado, estará a cargo del padre Alejandro Russo, rector de la Iglesia Catedral de Buenos Aires. En el último encuentro contaremos con el Padre Marcelo Méndez y la Dra. Silvia Correale con sus ricas y prolongadas experiencias. El padre Marcelo en su trabajo en la Congregación para las Causas de los Santos y en estos últimos años acompañando y trabajando en la Causa de Canonización del próximo Beato Fray Mamerto Esquiú. La Dra. Correale como postuladora romana de numerosas causas, y recordamos particularmente también su trabajo en sede Romana en la Causa de Beatificación y Canonización del Cura Brochero y en las beatificaciones de la Madre Catalina Rodríguez y Mama Antula y otras tantas causas argentinas.

Quiera Dios que todos podamos aprovechar mucho estos encuentros. Que lo aquí aprendido y reflexionado nos aproveche para optimizar nuestra tarea con verdadero espíritu de servicio.

En este año Mariano, especial y particular año, nos colocamos en las manos de María, hermosa Virgen del Valle, para que ella, nuestra esperanza, nos anime a dar una respuesta perseverante al llamado de su Hijo a la santidad.

Muchas gracias a todos.

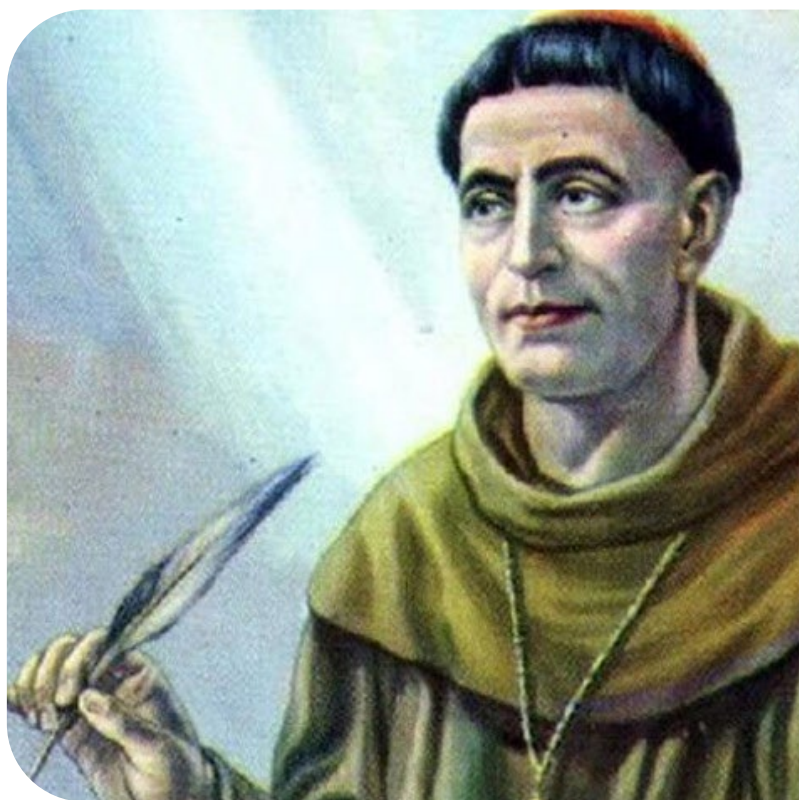
+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad
Obispado Castrense de Argentina

La Beatificación de Fray Mamerto Esquiú sin lugar a duda es un don para nuestra tierra, para nuestra Patria

Así lo anunciaba el Delegado Episcopal para la Causa de los Santos CEA y Obispo Castrense de Argentina. Lo hacía luego de recibir la noticia que era compartida por el Padre Provincial, Provincia Franciscana de la Asunción de la Sma. Virgen del Río de la Plata donde confirmaba que el próximo 13 de marzo de 2021 el Santo Padre Francisco, proclamará Beato a Fray Mamerto Esquiú.

Al respecto, Mons. Santiago Olivera decía, “agradezco la deferencia del Padre Provincial de enviarme una comunicación anunciándome la especial noticia, además del Episcopado por ser Delegado de la Causa de los Santos. La Beatificación de Fray Mamerto Esquiú, aunque todo siempre es providencia, pero en estos casos se duplica la providencial beatificación en los tiempos que estamos transitando como nación”.

Continuando, nos decía sobre el Siervo de Dios, “el Apóstol de la Constitución, el hombre comprometido con la historia y con su misión pastoral será proclamado Beato, sin lugar a duda es un don para nuestra tierra, para nuestra patria”.



Agregando, decía Mons. Olivera, “descubrimos el don de la vida en Fray Mamerto Esquiú para cada uno de los argentinos”. El Delegado Episcopal para Causa de los Santos, también manifestó, “damos gracias a Dios por este nuevo Beato, un nuevo fruto de la evangelización en nuestra América, damos gracias por un nuevo Obispo que será beatificado. Agradecemos a la tierra catamarqueña por haber-nos dado un fruto de su tierra y también a los franciscanos y a la Arquidiócesis, entonces Diócesis de Córdoba, por regalarnos ese gran Pastor como Obispo cordobés”.

Por último, Mons. Santiago Olivera, nos hacía una especial mención, recordando el origen como Obispo del Siervo de Dios. Así lo manifestaba, “no olvidemos que Fray Mamerto Esquiú, fue por un tiempo también Obispo de nuestro Santo Cura Brochero”.

A continuación, compartimos la carta remitida por el Delegado para la
Causa de los Santos, Mons. Santiago Olivera:

Provincia Franciscana de la Asunción de la Ssma. Virgen del Río de la Plata

CABA, 27 de agosto de 2020

Ref: Informa fecha y lugar de Beatificación de S. de Dios Fray M. Esquiú

S.E.R. Mons. Santiago Olivera

Delegado Episcopal Causa de los Santos (CEA)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Muy estimado Mons. Santiago:

con alegría le informamos que, en el día de ayer hemos recibido de la Oficina de Postulación General de la Orden de Frailes Menores, la Carta de la Secretaria de Estado del Vaticano, con fecha 19 de agosto 2020, en la que se informa que el Papa Francisco a concedido que la celebración del Rito de Beatificación del Venerable Siervo de Dios Fray Mamerto Esquiú, tenga lugar el día sábado 13 de marzo de 2021 en Catamarca, representando al Sumo Pontífice el Excmo. Card. Ángel Becciu, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos.

Tenemos evidencia de su aprecio por el testimonio que los santos nos dejan para acrecentar y fortalecer el compromiso de los bautizados en el camino de la santidad. El Siervo de Dios Fray Mamerto Esquiú adquiere significatividad por sus múltiples facetas, entre ellas la de Obispo, pero también por su compromiso en la unidad de los argentinos. Por eso queríamos que Ud. tuviera esta noticia oficialmente de nuestra parte.

Lo saludamos con afecto en N. S. Jesucristo y su madre María.

Paz y Bien.

Fr. Emilio L. andrada ofm

Ministro Provincial

Fr. Juan A. Buttarazzi ofm

Secretario Provincial

HOMILÍA DE NUESTRO OBISPO

Santa Misa en el 58° Aniversario de Fallecimiento del Siervo de Dios Enrique Shaw

El Siervo de Dios Enrique Shaw nos recuerda con su vida el Evangelio de Jesús, así lo manifestaba Mons. Santiago Olivera, Delegado Episcopal para la Causa de los Santos y Obispo Castrense de Argentina al transmitir su Homilía. Fue durante la celebración de Santa Misa por el Aniversario del fallecimiento del Siervo de Dios, Enrique Shaw en la noche del 27 de agosto, en la Iglesia del Pilar, Recoleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Presidió la Santa Misa, en la Basílica Ntra. Sra. del Pilar, Mons. Santiago Olivera, Delegado Episcopal para la Causa de los Santos, concelebró el Padre Gonzalo Lorenzo. Mons. Olivera en el inicio de la celebración, compartió una especial intención, “pedimos la gracia al Siervo de Dios Enrique por el fin de la pandemia y también para que podamos vivir en el mundo y en nuestra Patria lo mejor que podamos este tiempo de prueba. Sacando lo mejor de cada uno. Renovando la certeza de la cercanía de Dios, de un Dios que es Padre y no se distrae”.

Continuando, Mons. Santiago Olivera, dijo, “también sumamos el pedido del cese del fuego en nuestra Patria, como en nuestra provincia de Córdoba y demás regiones que están sufriendo la inclemencia de los incendios. Encomendamos también en que celebramos la Santa Misa a todas las Mónica y todas las madres”.

A continuación, compartimos Homilía de Mons. Santiago Olivera, Delegado Episcopal para la Causa de los Santos y Obispo Castrense de Argentina, en el 58° Aniversario de Fallecimiento del Siervo de Dios Enrique Shaw:

Gracias ACDE por permitirme presidir esta Eucaristía gracias Padre Gonzalo Lorenzo por la acogida. En el día de Santa Mónica y con mucha alegría celebramos esta Eucaristía, en estos nuevos modos en los que nos unimos desde nuestros hogares, recordando también la Pascua del Siervo de Dios Enrique Shaw. Cada vez que nos reunimos en el Nombre del Señor y le pedimos la gracia de la pronta Canonización de nuestro querido y amigo Enrique, no puedo dejar de traer a consideración las consoladoras palabras de Jesús que recién hemos escuchado del Evangelio de San Mateo:

“Les digo también que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, mi Padre del Cielo se la concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí, en medio de ellos.”

Y nos hemos reunido en el nombre del Señor para pedir la pronta Beatificación Canonización del Siervo de Dios, con la certeza de pedir algo muy importante para nuestra Iglesia y nuestra Patria como es tener un modelo, un faro, un referente en el hoy permanente de nuestra historia. El Siervo de Dios fue miembro de la Armada Argentina, laico Empresario, Padre de Familia, cristiano en serio, católico comprometido.

Cuando tuve la gracia de asumir como Obispo Diocesano de Cruz del Eje, tuve la oportunidad y privilegio de rezar y trabajar por la causa del entonces venerable Padre Brochero. Y en esa Misa de inicio cuando comencé como Obispo allí, providencialmente se proclamó el Evangelio que me referí. Allí tuve la certeza interior, la firme convicción que el Señor nos escuchaba, el Señor escucha a su Pueblo. Y hoy ciertamente renuevo esa misma convicción. Dios escucha a su Pueblo.

Y les comparto que cuando me fui involucrando en la causa de Brochero descubrí que además de ser un gran pastor, totalmente entregado y por lo tanto un modelo sacerdotal, era también un modelo de ciudadano, un grande, un prócer. Lo mismo experimento cuando profundizo más la vida de nuestro Siervo de Dios Enrique, descubro que es un modelo de laico, esposo y padre de familia, de cristiano comprometido en la vida de la Iglesia y en la sociedad, de ciudadano, un emprendedor con valores claros, empresario, es un gigante evangelizador, un genio, un grande. Y en verdad, no estoy exagerando. Sin duda conocer más su figura nos hará mucho bien, y será para nuestra Patria un excelente referente. Necesario en este tiempo de Pandemia que nos pone ante la necesidad de mirar solidariamente al otro con justicia y con verdad. Son tiempos en los cuales la imaginación de la caridad nos exige a todos los cristianos agudizar nuestra mirada y a movilizar más nuestro corazón. Como les compartía en un encuentro de ACDE organizado por ACDE Rafaela:

“En estos tiempos que nos toca, sin duda, muchos empresarios cristianos están llamados a ganar menos dinero, pero a ganar más cielo.” Sabemos que Enrique, “vivió su vida terrena, preparando la vida eterna, dejando que Dios actué en él...”

Enrique lo entendió y se preocupó por encarnar la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo del trabajo, vivió realmente la comunión en la Empresa: Y pudo hacer realidad lo que expresó en su momento el Santo Padre, San Pablo VI que “la Eucaristía nos mueve al amor social”, Enrique tenía muy claro que la Eucaristía ayudaba a los demás. La Eucaristía permeó toda su vida y se plasmó en algunas líneas formativas para los dirigentes de empresa. Vivía y enseñaba que el empresario tenía un deber propio de perfeccionamiento que se realiza en el darle a los demás. Un deber de servicio abierto a las necesidades de los otros a semejanza de Jesús Eucaristía. La empresa debe ser analógicamente sacramentalizable, refería, de promoción humana, de dignificación humana personal. La Eucaristía nos hace hermanos, manifestaba en un texto escrito por él: “Eucaristía y vida empresarial”. Sabiendo superar las barreras artificiales, individuales y colectivas, que separan al dirigente de empresa del personal por la devoción eucarística, porque Cristo, por la comunión, nos une fusionándonos misteriosamente en nosotros.

Da mucha alegría escuchar las palabras del Santo Padre Francisco que en la Audiencia General de ayer invitándonos a superar desigualdades exhortándonos a actuar juntos en la esperanza de generar algo diferente y mejor. Hoy el Papa nos señala con total claridad y valentía que los síntomas de desigualdad revelan una enfermedad social, es un virus, dice Francisco, que viene de una economía enferma. La desigualdad es fruto de un crecimiento injusto, que prescinde de los valores humanos fundamentales. Enrique el S d D, es un buen referente de cómo vivir una sana “economía social”. Actual, sin duda, para nuestro hoy y nuestro futuro. Los bienes al servicio y progreso de todos.

Podemos escuchar, pero con el propósito de trabajar por ello lo que el Siervo de Dios nos dice con relación al trabajo y la desocupación:

“El trabajo del hombre es una realidad querida por Dios y santificada por Cristo. La desocupación, por ello, un mal moral antes que un mal económico. Sus consecuencias han de ser cuidadosamente ponderadas antes de efectuar despidos y mismo suspensiones. Mal moral, y no simple hecho económico, como lo pretenden ciertas teorías, que no dudarían en proponerla en algunas ocasiones como solución útil y aún bienhechora para facilitar una recuperación económica. No debemos aceptar jamás este materialismo que sacrifica la persona humana al dinero y al lucro”.

Muchos compartimos, sin duda, lo providencial de esta causa en “nuestro tiempo”. Enrique tiene la vigencia de los santos para iluminar con su palabra y sin lugar a dudas con su ejemplo el sentido social de la empresa, ella es todo un equipo que debe servir al progreso de todo el hombre y de todos los hombres. Todos son hermanos y en la responsabilidad de cada uno no hay que olvidar la vida del otro porque todos somos don para los demás.

Muchos conocemos, gracias a Dios, que el Siervo de Dios como empresario se ocupaba y preocupaba de los obreros, en realidad el lo vivía como cercanía expresando cariño y empatía, “de sus obreros y de sus familias”. Enrique se solidarizaba con sus hermanos empleados. Dicha solidaridad parte de la certeza de un destino común y del trabajo mancomunado para que la vida sea “más humana” para todos.

Su vida es palabra para los Empresarios de hoy. Dios quiera que cada vez lo escuchemos y conozcamos más.

Pidamos entonces la gracia de la pronta Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, pero pidámosle al Siervo de Dios la gracia de transitar en nuestra Patria caminos de encuentro, en la justicia y en la solidaridad.

Hemos, escuchando al Apóstol Pablo que recién hemos proclamado y recordaba a los de Corinto “que han sido santificado en Cristo Jesús y llamados a ser santos, junto con todos aquellos que en cualquier parte invocan el Nombre de Jesucristo” y nos recordaba Pablo, Dios es fiel. Invocamos el Nombre de Jesús, en su Nombre nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía, no hay duda de que nosotros estamos llamados a ser santos.

Estamos llamados a responder fielmente a nuestro Bautismo, para eso la Iglesia Canoniza a algunos, son muchísimos los santos, solo algunos son canonizados para ponerlos como referentes, como modelos, como faros. Con la firme convicción como menciona Pablo que fuimos colmados con toda clase de riquezas. Los santos supieron fecundar en sus vidas toda la gracia recibida. Santa Mónica y el Siervo de Dios nos dan testimonio de ello.

Santa Mónica, la mujer de fe y esperanza. La mujer firme y perseverante en la oración por la conversión de su hijo Agustín, nos renueve también en la certeza que podemos lograr con nuestra oración y sacrificios, aún con nuestras lágrimas, la conversión de muchos. Y hay necesidad. Pedir por la Conversión propia en primer lugar y la de tantos. Mónica es un excelente modelo de fortaleza y de fe.

Y el Siervo de Dios nos recuerda con su vida el Evangelio de Jesús. Nos recuerda con su vida que a esta vocación es posible responder en las distintas realidades que nos movemos, porque el Señor da la Gracia para responder a lo que nos llama.

Que María, la Mujer fiel, del Sí sin renuncias nos guíe, acompañe, sostenga y cuide en nuestro camino hacia la Patria del cielo, que ella, como le gustaba decir al Siervo de Dios sea siempre “nuestra socia” en el peregrinar de la vida. Amén.



La Pastoral Vocacional Castrense presenta: “Sacerdotes Diocesanos para una Diócesis Peculiar, Haciendo camino”

La Pastoral Vocacional Castrense presenta, “Sacerdotes Diocesanos para una Diócesis Peculiar, Haciendo camino”, el libro con prólogo de nuestro Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera ya se encuentra disponible para su adquisición. La obra, tiene como raíz la Homilía de ordenación Sacerdotal del Diácono Santiago García del Hoyo compartida por nuestro Obispo, Mons. Olivera, desde allí, busca generar una respetuosa reflexión, para poder así, ahondar en la vocación del ministerio sacerdotal castrense.

En el libro, publicado por la Editorial PPC (Pensar, Publicar, Crecer), Mons. Santiago Olivera nos adelanta en el prólogo, «tienen en sus manos un aporte sobre la Pastoral Vocacional Sacerdotal en el ámbito de nuestra Diócesis Castrense. Agradezco profundamente al Padre Diego Pereyra, Rector de nuestra Iglesia Catedral Castrense Stella Maris, esta labor dedicada y a su vez realizada con verdadero espíritu eclesial».

Es importante señalar que, en el volumen de estudio, también encontraran una serie de redacciones que nos ayudaran para reflexionar. Entre el material, podrán leer el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, alocuciones del Santo Padre y también, hallarán publicaciones de Mons. Santiago Olivera.

En el final del prólogo del libro “Sacerdotes Diocesanos para una Diócesis Peculiar, Haciendo camino” nuestro Obispo nos dice, en «la obra que presento, además de invitarlos a la oración y a la promoción de la vocación sacerdotal en el ámbito castrense, es una buena herramienta, un buen instrumento de trabajo para ir entendiendo nuestra manera de ser, y también de nuestra peculiar forma de vida, en la que debemos dejarnos modelar por nuestros fieles.

Ellos, son a su vez, deben ayudarnos también a desarrollar la capacidad de servir no solo en tiempos de paz, sino también en tiempo de conflictos. Poder ser servidores, preparados para dar la vida hasta el extremo como Jesús nos pide, y que en este caso concreto, en esta Diócesis, siempre es una posibilidad”.

El Santo Cura Brochero, elegido como patrono de la Fuerza de Despliegue Rápido

Mons. Olivera aprobó la elección de Santo Cura Brochero como Celestial Patrono de la Fuerza de Despliegue Rápido “Primera Respuesta Militar” del Ejército Argentino, así lo comunicó el Obispo Castrense de Argentina mediante el Decreto OCA (Obispado Castrense de Argentina) N° 43/20. Respondiendo a la solicitud del Comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido (FDR), General de Brigada Tomás Ramón Moyano, Mons. Olivera destacaba en parte de los considerandos, “(...) personalmente es ocasión de gran alegría cristiana esta solicitud por haber sido obispo de la Diócesis de Cruz del Eje, que custodia como gran tesoro los restos mortales del primer santo argentino que vivió, trabajó y murió en nuestra tierra”.

Agregando, “(...) el ejemplo de servicio y entrega del muy querido Cura Brochero nos permite presentarlo como inspirador y guía dentro de la noble profesión militar”. Además, el Obispo Castrense de Argentina designó que, “(...) se celebre con particular devoción su fiesta, que la Iglesia festeja el 16 de marzo”.

A continuación, compartimos en forma completa, el Decreto OCA 43/20:

VISTO la solicitud del Sr. Comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido, General de Brigada Tomás Ramón Moyano, a los fines de designar santo patrono de la misma a San José Gabriel del Rosario Brochero;

CONSIDERANDO

1) Que personalmente es ocasión de gran alegría cristiana esta solicitud por haber sido obispo de la Diócesis de Cruz del Eje, que custodia como gran tesoro los restos mortales del primer santo argentino que vivió, trabajó y murió en nuestra tierra;

2) Que como Obispo lo he sentido verdaderamente parte del clero, por su presencia y cercanía, modelo y patrono de los clérigos de Argentina;

3) Que el ejemplo de servicio y entrega del muy querido Cura Brochero nos permite presentarlo como inspirador y guía dentro de la noble profesión militar;

4) Que las virtudes heroicas de abnegación, sacrificio y caridad, corresponden también al espíritu de los Comandos;

5) Que la Divina Gracia obtenida en el primer milagro reconocido por intercesión del Santo Cura Brochero ocurrió en tierras de Córdoba, lo que anima con mayor vigor y esperanza a suplicar su protección y amparo;

6) Que la salida al encuentro, el auxilio y la búsqueda del hermano necesitado, virtudes que San José Gabriel practicaba cotidianamente, especialmente a través de sus ejercicios espirituales, también se encuentran presentes en las propias conductas que acompañan a las tropas de operaciones especiales en el fiel cumplimiento de la misión asignada;

TENIENDO EN CUENTA la opinión favorable del Capellán Mayor de la Fuerza para dar curso a dicha solicitud; EN VIRTUD de las “Normas acerca de la designación de Patronos” de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, del 19 de marzo de 1973;

POR LAS PRESENTES LETRAS

APRUEBO LA ELECCIÓN de San José Gabriel del Rosario Brochero como Celestial Patrono de la Fuerza de Despliegue Rápido “Primera Respuesta Militar” del Ejército Argentino;

DISPONGO que se celebre con particular devoción su fiesta, que la Iglesia festeja el 16 de marzo;

COMUNÍQUESE, a quienes corresponda, publíquese en el Boletín Eclesiástico de este Obispado Castrense y archívese.

DADAS en la Sede Episcopal, en Buenos Aires, a los 31 días del mes de agosto del año del Señor 2020.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad
Obispado Castrense de Argentina

ENTREVISTA AL OBISPO EN RADIO MARÍA

“Seamos cada vez más, reunidos en el nombre de Jesús pidiendo por la beatificación y canonización de Enrique Shaw”

Seamos cada vez más, reunidos en el nombre de Jesús pidiendo por la pronta Beatificación y Canonización de Enrique Shaw, que hará mucho bien a nuestro país y a la Iglesia toda, así lo manifestaba el Delegado Episcopal para la Causa de los Santos CEA (Conferencia Episcopal Argentina) y Obispo Castrense de Argentina. La expresión de Mons. Santiago Olivera fue en el final de su participación del programa “Sal y Luz”, para el ciclo “Historias de Santidad”, conducido por Adriana Gilly y la participación de la Dra. Silvia Correale, emitido por Radio María en la tarde del viernes 4 de septiembre, cuando recordando el Evangelio de Mateo, nos convocaba a rezar pidiendo a Dios la pronta Beatificación y Canonización de Siervo de Dios.

Luego de la presentación de la Postuladora de la Causa de Beatificación de Enrique Shaw, la Dra. Silvia Correale, quien se refirió a la importancia de poder profundizar sobre el testimonio de Santidad del Siervo de Dios, desde Roma, Italia, invitaba a nuestro Obispo, Mons. Santiago Olivera a participar de la audición. La Dra. Correale entonces, comentaba a la audiencia el valor de las palabras de Mons. Olivera ya que en su doble participación en el desarrollo de la causa tanto como Delegado Episcopal para la Causa de los Santos CEA, como también, como Obispo Castrense de Argentina, lo compromete notablemente.

A lo que Mons. Santiago Olivera declaró, “como Obispo Castrense de Argentina, es una bendición tener a un hombre que estuvo en las Fuerza en este camino, de Cadete a aspirante a Santo como lo es la figura del Siervo de Dios Enrique Shaw. No solo para las Fuerzas Armadas es una bendición, sino también para todos, como empresario, como laico, como padre de familia.

Su vida militar ha marcado también su vida cristiana, en la Fuerza militar todo es vertical, y la obediencia Enrique Shaw puso como comandante en Jefe a Dios y a la Virgen en toda su vida. Se ha dejado conducir sin lugar a dudas por el Señor en primer lugar y por María Santísima a quien amaba mucho”.

Continuando, el Delegado Episcopal para la Causa de los Santos, Mons. Olivera, decía, “cada vez que voy profundizando la vida del Siervo de Dios Enrique Shaw, me va apasionando su compromiso como laico en las instituciones de la Iglesia, su pasión por encarnar en su ámbito laboral la doctrina social de la Iglesia que es clave también. Enrique es providencial para este tiempo que nos toca vivir una economía sana y social, al servicio de todos los hombres y del progreso”.

Afirmando, Mons. Santiago Olivera declaró, “creo que nos va a ayudar mucho esta figura, primero como se está dando a conocer en este tiempo y segundo, que, si Dios quiere, pronto pueda ser Beatificado y luego Canonizado, será un referente muy importante para nuestra Patria. Un hombre que piensa en los obreros como parte de su propia familia, como hermanos queridos.

No solo como gente que trabaja para desarrollarse y seguir viendo, como los otros tienen más, sino para que todos se beneficien en la empresa. Son todos, parte de una misma familia al servicio del progreso y desarrollo también de los obreros, creo que es una maravilla y una actualidad que nos va a hacer mucho bien”.

Consultado sobre alguna anécdota o actitud de Enrique Shaw para compartir y conocer con los oyentes que aún no conocen o están conociendo al Siervo de Dios, Mons. Olivera, decía, “si debiera recordar un momento de su vida, puedo recordar inmediatamente, la actitud que tuvo cuando estuvo enfermo y recibió la sangre de los obreros, el dijo, descubrí que siempre quise ser obrero y ahora sé que corre por mis venas sangre obrera, esa declaración es una maravilla. O cuando recibió el linyera y lo cuidó y a la hora de explicar el por qué de su actitud decía, puede ser que Jesús esté dando vueltas por aquí y nos quiera decir algo, esa acción es un testimonio de haber entendido el Evangelio, <<Tuve hambre y me diste de comer>>.

Pero si debo elegir, me gustaría recordar cuando en su vida como empresario, en vez de despedir a sus empleados, logró que esos obreros siguieran trabajando, convirtiéndolos en empresarios. Ya no serían parte de sus trabajadores, sino a ellos les compraría eso que continuarían produciendo, donde los ayudó también comprándoles un terreno, tercerizando esa labor que hacían como empleados en su fábrica y transformándolos en proveedores”.

Profundizando, agregó, “también resulta especial recordar, cuando a la hora de enfrentar un juicio de un empleado, sabiendo que la causa era perdida para ese hombre y teniendo a favor el fallo de su empresa, él decidió brindarle el dinero reclamado. Lo hizo porque vio su carencia, pagó lo que esta persona pretendía, desplegando miradas humanas, cristianas, Enrique tenía una finura espiritual que veía más allá de la realidad.

En este presente que vivimos, habrá empresarios que estarán llamados a ganar menos dinero pero más cielo y Enrique nos enseña a eso. Él vivía pensando en la vida eterna con los pies en la tierra, como buen empresario, no diciendo que es pecado tener bienes o ganarlos, pero siempre, su accionar debía estar al servicio de una economía más solidaria y más fraterna”.

Entre los detalles que exponía Mons. Santiago Olivera del Siervo de Dios, compartió, “la brújula de su vida era Jesucristo, el Siervo de Dios, Enrique Shaw fue un hombre de oración, que ha buscado discernir lo que Dios le pedía. Es un modelo de cristiano, vivió una existencia profunda, no licuada a los términos de Francisco.

Enrique entendió su vocación en el mundo civil, en el mundo laical como pueblo de Dios, pero que no es ajena a la vida Evangélica, es decir, la Santidad es para todos. Esto es lo maravilloso también de poder de tener un referente laico, padre de familia, empresario, un hombre comprometido con su Parroquia, en la Acción Católica, en la fundación de ACDE, entre tantas actividades”.

Entonces, destacando sobre la actitud en la vida de Enrique Shaw, el Delegado Episcopal para la Causa de los Santos y Obispo Castrense de Argentina, expresó, “un cristiano es, un laico, un bautizado que vive su fe cristiana en la cotidianidad de todos los días, o como decía, Teresita del Niño Jesús, <<Vivir extraordinariamente las cosas ordinarias>>. Por otra parte, quiero destacar, la maravilla de un hombre que dedica tiempo a Dios, no es tiempo perdido, sino que es un nuevo tiempo y fecundo”.

En su participación, Mons. Santiago Olivera también se refirió a la imagen de la estampa del Siervo de Dios, al respecto, manifestó, “(...) uno lo ve con esa serenidad, con ese rostro que trasunta alegría y esto, también es una clave cristiana. La alegría es clave de un hombre que vive en Dios, esto es característico de un cristiano.

No podemos ser amargos, ni tristes si realmente hemos encontrado en la vida, el sentido de que camina con nosotros el Señor y que no estamos solos. A mí, me encanta esa estampa y esa figura de Enrique, serenamente sonriendo y transmitiendo el signo de un cristiano, que es la clave Pascual”.

Dicho esto, agregaba también, “puede haber dolor, puede haber sufrimiento, aún en su propia enfermedad, pero nunca podemos perder la alegría y la certeza de que Jesús camina a nuestro lado. Este, es otro rasgo de la espiritualidad a la que estamos llamados a vivir los cristianos, transmitir la alegría que no es la sonrisa fácil, sino la certeza de sabernos amados por Dios.

Un Dios que nos ama a todos, y por lo tanto, nosotros amamos a todos de verdad, aún a aquellos que nos hacen sufrir. Amando a aquellos que nos cuesta más, porque eso, es lo que nos pidió Jesús. Todo esto, hace que nos surja esa sonrisa del alma”.

Por último, Mons. Santiago Olivera, antes de despedirse de la audiencia de Radio María, nos pidió, “recemos mucho, estoy convencido de que el Señor escucha la oración de su pueblo, hace días hemos conmemoramos un nuevo aniversario del fallecimiento de Enrique Shaw, allí recordaba el Evangelio de Mateo, <<También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. >>. Entonces, seamos cada vez más, reunidos en el nombre de Jesús pidiendo por la pronta Beatificación y Canonización de este Siervo de Dios que hará mucho bien a nuestro país y a la Iglesia toda. Recemos, renovemos con confianza, porque Dios escucha a su pueblo”.

NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Jornada de Oración por la Vida Consagrada

Prot. 092 / 20

8 de septiembre de 2020 – Natividad de la Virgen María

Jornada de Oración por la Vida Consagrada

«Mis ojos han visto a tu Salvador» Lc 2,30

Queridos consagrados y consagradas:

Con motivo de esta Jornada de Oración, especialmente por ustedes, me acerco por este medio para renovar mi gratitud por sus vidas que expresan fidelidad a la respuesta generosa al Señor, por quien vale dejar todo, que los llamó a “ser solos de Él”.

Ustedes que lo vieron como el “tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo”, se animaron con la valentía de los creyentes a dejar sus seguridades- capaz que los propios proyectos- y acoger, al estilo de la Virgen María, el proyecto de Dios para sus vidas.

En nuestra Iglesia Particular, cuento con muchos de ustedes, pero también la labor pastoral me ha permitido el contacto con muchos más, y constato -desde la juventud de quienes inician sus años de consagrados hasta quienes llevan muchos años en fidelidad al don recibido- la alegría de saberse llamados por el buen Dios. Expresan aquella afirmación del Papa Francisco “acoger el don del Señor con los brazos abiertos, como hizo Simeón”. Y lo viven con la certeza de saber que ese don es para decir, cada día: “Todo es don, todo es gracia”.

Me sumo a lo afirmado por mis hermanos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada: “La fiesta de la Natividad de María congrega a la Iglesia en Argentina para celebrar la Vida Consagrada. El Magnificat de María –consagrada por la Palabra- nos ayude a asumir agradecidos nuestra historia; su fiat – hágase nos llene de esperanza para abrazar lo que nos depara el futuro; Ella, fiel a la providencia de Dios, sople al oído del corazón de quienes deseamos servir «hoy» el vino nuevo del Evangelio, su secreto más atesorado: «Hagan lo que Jesús les diga». Ella, finalmente, regale de parte de Dios, a todos los consagrados y consagradas, el don de la fidelidad y la alegría de la perseverancia”.

Pido al Señor, que les conserve el don de la alegría que, sin dudas, va unido al don de la fidelidad, y renuevo mi acción de gracias por sus vidas que edifican y dan esperanza, especialmente, en este tiempo particular que estamos atravesando.

Les dejo mi paternal bendición en el Señor Jesús y su Madre y Madre nuestra, a quien saludamos en día de su Natalicio.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad

Obispado Castrense de Argentina

“María es la puerta del cielo, y como ella hizo, nos invita a decirle que sí a Jesús y llenar así nuestras vidas con sus Gracias”

De esta manera lo manifestaba el Obispo Castrense de Argentina al concluir su vídeo mensaje en el día de la Natividad de la Virgen María. El mismo fue difundido desde el Canal de YouTube y el resto de las redes sociales, pero no fue el único, puesto que a la hora cero, mediante una postal digital desde la sección #MiGuíaMiFe señalaba, “¡Festejamos hoy el nacimiento de la Virgen María! ¡Dios se recrea en tan graciosa Belleza! Ella, es nuestra Madre.”

A continuación, compartimos en forma textual el vídeo mensaje transmitido por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

“Cuenta Santa Catalina Labouré que, de las manos de Santísima Virgen María, en una de sus apariciones emanaban rayos de luz, algunos eran muy fuertes y otros un tanto más débiles. María le dijo a Catalina, estos rayos simbolizan las gracias que yo derramo, aquellos que no emiten luz son las gracias de las almas que no piden.

Hoy 8 de septiembre celebramos la Natividad de la Virgen María y queremos volver nuestra mirada y corazón a Ella, a nuestra Madre del Cielo, con la certeza de que nos espera cada día con los brazos bien abiertos y llena de Gracias para derramar en nuestra vida. María es la puerta del cielo, y como ella hizo, nos invita a decirle que sí a Jesús y llenar así nuestras vidas con sus Gracias”.



**Escaneá el código QR
con tu celular y mirá el video
completo en YouTube**

Mensaje de Mons. Olivera en el 7º aniversario de la beatificación del Santo Cura Brochero

Compartimos el mensaje del Obispo, en el que recuerda aquel tiempo, donde peregrinos de todo el país llegaban a Villa Cura Brochero, Valle de Traslasierra, Córdoba para participar de la celebración. El 14 de septiembre, en el predio de 7 hectáreas, lindantes al Cristo Blanco (monumento al Sagrado Corazón de Jesús), construido a unos 700 metros al suroeste del Santuario brocheriano, recibió ese día a ciento ochenta mil fieles, quienes colmaron el pueblo serrano. En aquel lugar, se construyó un altar, 40 metros de ancho por 20 metros de profundidad, mientras entre el predio y la Plaza Centenario de Villa Cura Brochero se instalaron 7 pantallas gigantes para seguir de cerca cada uno de los detalles de esta celebración histórica.

El día de la beatificación del Santo Cura Brochero, en el pueblo que lleva su nombre, no habrá habido yo creo, me atrevería a decir, ninguna otra beatificación, que el Beato fuera beatificado en el lugar que llevó su nombre a los dos años de su tránsito, de su Pascua. Qué lindo es recordar ese momento, porque era la constatación de que el Señor, lo sabemos, pero lo teníamos ahí bien presente, escucha la oración de su pueblo.

Que el Señor bendecía a todos a aquellos que han trabajado, por esta causa grande de nuestro Santo Cura, este regalo de Dios que nos dio aquel 14 de septiembre de 2013. Allí, en ese frío de Traslasierra, pero tan cálido, tan feliz momento de escuchar, “a partir de hoy, podrá ser proclamado el Cura Gaucho, el Cura Brochero, nuestro Cura amigo, Beato”.

La verdad que, fue un tiempo de gracia, yo particularmente en aquel tiempo, como Obispo de Cruz del Eje, siempre agradecí al Señor que me hayan enviado a esa tierra y a la Iglesia para compartir este último camino. Teniendo muy claro que, también venía a cosechar siembra de mis anteriores Obispos, laicos, religiosos, sacerdotes que han trabajado mucho, pero también a recoger el fruto de la oración de tantos.

Recuerdo con mucha gratitud mi tiempo brocheriano y la Gracia que Dios me concedió de participar y celebrar la beatificación y a los tres años y un mes el gozo de la Canonización. Un regalo de Dios que llevo siempre en el corazón, sin duda inolvidable, pero con la certeza clara, que el Señor, nuestro Señor, nuestro Dios escucha la oración de su pueblo.

En este momento, que recordamos los siete años de su beatificación doy gracias a Dios, al pueblo de Dios. Doy gracias a esa vida pobre y entregada, a esa vida que predica el Evangelio con su vida y con su palabra, a este pobre y rico pastor de Traslasierra.-

A 36 AÑOS DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL

“Hoy renuevo mi deseo de ser todo para mi pueblo”

Así lo manifestaba el Obispo Castrense de Argentina en su 36° Aniversario de ordenación Sacerdotal. El 18 de septiembre de 1984, Mons. Justo Oscar Laguna, en la Catedral Ntra. Sra. del Buen Viaje, en la ciudad de Morón, provincia de Buenos Aires, ordenó Sacerdote a nuestro actual Obispo, Mons. Santiago Olivera.

Es de destacar, que la fecha fue elegida por Mons. Laguna especialmente, puesto que ese día y año, se cumplía, además, el 30° Aniversario de su propia Ordenación Sacerdotal (ocurrida el 18 de septiembre de 1954). Por lo tanto, hoy también recordamos el 66° Aniversario de la Ordenación Sacerdotal de Mons. Justo Oscar Laguna, también hoy se cumple el 1° Aniversario de la Entronización de las Reliquias de San José Gabriel del Rosario Brochero (Patrono del Clero Argentino) y San Juan de Caspistrano (Patrono de los Capellanes) en nuestra Catedral Castrense, Stella Maris.

En su aniversario, Mons. Olivera consultado por nuestra redacción sobre cómo ve hoy a la distancia tan importante momento en su vida sacerdotal, respondiéndonos, “pensar en aquel día, me remite el compartir el sentimiento del Santo Cura de Ars «me postré consciente de mi nada». La alegría de que Jesús haya puesto en mí, su mirada y me haya invitado a seguirlo, lo vivo como un don, como un regalo grande.

Y lo mismo la fidelidad, haber tránsito estos treinta y seis años sin duda me renueva en la gratitud a Dios, porque el miró con bondad mi pequeñez y sabe de mis muchos límites y fragilidades. Sin embargo, la perseverancia también es un don de Señor, la fidelidad de Dios fortalece nuestra humilde y frágil fidelidad”.

Haciendo un alto en sus palabras, recordando todo este tiempo transcurrido, Mons. Santiago Olivera, nos decía, “(...) agradezco todo lo vivido, tengo el mejor de los recuerdos. También mucho agradecimiento a toda mi historia y la llamada que se concretó en Mons. Laguna, su propia Ordenación, es decir, ha podido ordenarme Diácono, Presbítero y Obispo”.

Volviendo al presente, en estos 36 años de ordenación Sacerdotal, nuestro Obispo Castrense de Argentina, nos confiaba, “hoy también renuevo mi deseo de ser todo para mi pueblo, porque cuando me ordenaron Obispo me pego muy fuerte, cuando rezamos por el Papa Francisco, hoy por ejemplo, «(...) y nuestro Obispo Santiago». Entonces, ese «nuestro», manifiesta que soy de mí pueblo, uno descubre que la vida sacerdotal, es una vida para los demás y obviamente en la plenitud del Sacerdocio, como lo es el Episcopado, uno descubre justamente que, nuestra vida no es para nosotros y por lo tanto, «tenemos que gastarnos y desgastarnos», como dice San Pablo, «por el bien de los hermanos»”.

Concretamente, Mons. Olivera se refirió también, a cómo está sintiendo esta celebración, así lo explicaba, “(...) lo que hoy estoy viviendo, es una gran acción de gracias, que todo parece pequeño y pobre, pero es a Dios que me eligió, a mi familia, a mí formadores al seminario a los sacerdotes amigos a las diócesis. A Cruz del Eje, que sin duda marcó mi vida de un modo extraordinario y podría decir un antes y un después, también en mi pastoreo y tantas gracias”.

También, en sus declaraciones, se refería a nuestra Diócesis Castrense de Argentina y cómo su misión pastoral se despliega con la feliz jornada en donde se celebran estos 36 años de ordenación. Así lo explicaba, “hoy, esta especial misión de acompañar a las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales Seguridad con sus familias que es un desafío que vamos recreando cada día. Donde tenemos que ir construyendo y tenemos que ir haciendo como pastor y pueblo para configurarnos más y darle mayor identidad esta Diócesis personal que no es territorial.

Donde como yo expreso, nuestra Diócesis es el corazón de cada miembro confiado a mí pastoreo y a mí oración, tenemos que hacer camino para abrir corazones, para abrir hogares. Este es un gran desafío también que tenemos por delante y acompañar a aquellos hombres y mujeres que están dispuestos a dar la vida por el bien de la Patria y los hermanos y eso, es una gran responsabilidad también”.

Por último, Mons. Santiago Olivera destino expresó su gratitud a todas las personas, diciendo, “al terminar este día de gratitud y de oración, también quiero agradecer al pueblo de Dios, a las familias, a los hermanos, amigos, sobrinos, fieles de la Diócesis de Morón (Buenos Aires), de Cruz del Eje (Córdoba), a nuestra Diócesis Castrense de Argentina, que me han hecho llegar su oración, su cariño. Sin duda el cariño del pueblo, aún de la propia familia, pero somos todos familia es una manifestación del amor de Dios.

El amor de Dios también se hace concreto real y palpable en el amor de los hermanos. Quiero agradecer mucho, porque ser familia, es esto también, tener la cercanía y el cariño por lo cual nosotros hemos entregado nuestra vida”.

Fieles castrense de la Capilla ANAU repartieron juguetes en Ushuaia y Tolhuin

Fieles castrense de la Capilla ANAU repartieron juguetes en Ushuaia y Tolhuin, fue en el fin de semana del 15 y 16 de agosto, donde se concretó la donación destinada a los niños de nuestra provincia austral. Coordinados por el Capellán del Área Naval Austral (ANAU), Padre Pablo Caballero Karanik, se entregaron en merenderos de las ciudades de Ushuaia y Tolhuin juguetes en el marco del “Día del Niño”.

Según nos reportaba el Padre Pablo, tras organizar y desarrollar la campaña de donación de juguetes, iniciada tres semanas antes de la fecha señalada de entrega, se pudieron recolectar los regalos que los pequeños recibieron. Los juguetes, fueron recolectados por nuestro personal del Área Naval Austral (ANAU), contando además, con la participación del personal de la “Capilla San José”, junto a los integrantes de diferentes años de catecismo y de la Familia Naval que comprende la Zona Naval 98.

Los juguetes, fueron donados al merendero “Niños Felices” del barrio Mirador de la ciudad de Ushuaia y Vecinos Solidarios de Tolhuin. Entre ambas instituciones, recibieron juguetes más de 600 niños y niñas de las localidades de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Como es sabido, tanto nuestra provincia de Tierra del Fuego como el resto del país se encuentran con distanciamiento preventivo y obligatorio y donde se deben por supuesto respetar las exigencias sanitarias para evitar el desarrollo de la pandemia. En tal sentido, es de destacar, que todo el operativo de entrega de los juguetes se realizó respetando las pautas de cuidado sanitario y los juguetes fueron higienizados, sanitizados antes de ser envueltos y entregados.



NUEVO ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE MONS. JUSTO OSCAR LAGUNA

Sin Justicia independiente, no hay República

Sin Justicia independiente, no hay República, la afirmación pertenecen a declaraciones formuladas por Mons. Justo Oscar Laguna, las mismas fueron dichas el 15 de noviembre de 1995 al diario La Capital de Mar del Plata. Si no fuera porque han transcurrido 25 años de aquella afirmación del Obispo, muchos creerían, que se trata del título de alguna noticia actual.

Como todos sabemos, Mons. Laguna fue el mentor, Padre y Hermano de nuestro Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera y a quien recordaba muy afectuosamente el día del 36° Aniversario de su Ordenación Sacerdotal. Ese 18 de septiembre, Mons. Olivera escribía en la sección #MiGuíaMiFe, “con el Santo Cura de Ars, me postré consciente de mi nada y me levanté sacerdote para siempre. Hoy hace 36 años, por Gracia de Dios, gracias a Mons. Laguna, y por el pueblo Santo de Dios que rezó por las vocaciones, e hizo posible que pueda escuchar y seguir el camino de Jesús”.

Hoy, 25 de septiembre, Mons. Justo Oscar Laguna cumpliría 91 años, en este nuevo aniversario, resulta importante entonces, además de recordarlo, poder profundizar en sus pensamientos. Sin duda para quienes hemos tenido la suerte de haberlo escuchado, visto o leído, nos resulta conmovedor volver a repasar su gran personalidad y compromiso con nuestra sociedad, y para muchos otros, será una gran oportunidad para descubrir su figura.

A propósito de ello, nuestro Obispo, Mons. Santiago Olivera en su libro, “Navega Mar Adentro”, Reflexiones y enseñanzas de Mons. Laguna, lograba rescatar una gran serie de declaraciones periodística del Obispo. Allí, en el interior de sus páginas, Mons. Laguna se lee entre tantos trabajos del Obispo, “sin justicia independiente, no hay República”, agregando más adelante, “la falta de justicia es el mayor mal del país. La justicia debe tener los ojos bien abiertos”. [i]

En el último lustro del siglo XX, ya era evidente la gran preocupación que planteaba Mons. Justo Oscar Laguna sobre la suerte que correría nuestra nación si no se prestaba atención a la independencia del poder judicial. Debemos recordar, que en 1994 los convencionales constituyentes reunidos en las ciudades de Santa Fe (Santa Fe) y Paraná (Entre Ríos) sancionaban la reforma constitucional argentina.

Entre los cambios introducidos al Poder Judicial, se conformaba el Consejo de la Magistratura para la selección de jueces y el Ministerio Público que tiene la misión de promover la actuación de la Justicia en defensa de la legalidad. Al respecto, un año después de la sanción de la reforma constitucional (en 1995), Mons. Laguna ya afirmaba, “es necesario que el país tenga jueces que no sean elegidos por el Poder Ejecutivo.

No soy abogado ni técnico, pero es indispensable que contemos con una justicia creíble”.[ii]

Una postura que, a la distancia, profundiza en la veracidad de aquella perspectiva observada por el Obispo, quien no menguaba en poder hacer pública su opinión en los medios nacionales cuando era consultado, donde además nos afirmaba que, “un país sin legalidad, es un país a la deriva”[iii]. Pero, a Mons. Laguna, quien fuera también un reconocido referente de la Iglesia en su tiempo, era reconocido en su misión pastoral y su tarea en el desarrollo de trabajo ecuménico, tendiendo lazos y construyendo puentes entre las personalidades.

Repasando su misión religiosa, en algún momento Mons. Laguna proyectó su opinión sobre la Iglesia en aquel momento, hablando del cómo debería ser en el futuro, es decir debería ser en el siglo XXI, en nuestro actual presente. Allí, señalaba, “cuando se proyecta dos o tres décadas adelante en una institución como la Iglesia, es innecesario intentar un ejercicio de adivinanza para decir que no deben esperarse cambios extraordinarios.

No es probable que en 2030 encontremos un escenario muy diferente del de este fin de milenio. Hoy tenemos una Iglesia reunida en torno a la figura del Papa Juan Pablo II. Un liderazgo muy firme”.[iv]

Pero también, en esa misma entrevista habló de este presente año, del cómo imagina al Pontífice de este tiempo pensando además en el Concilio Vaticano II, “imagino, por ejemplo, un episcopado cada vez más sencillo y más cercano a la gente. A lo largo de su pontificado Juan Pablo II ha mostrado unas condiciones excepcionales frente a las multitudes”. [v]



Pensemos que en el tiempo en que lo dijo Mons. Laguna, no había internet, ni mucho menos se conocía la fuerza y dinámica del poder de las redes sociales y el avance que rápidamente imprime la tecnología. Sabiendo que lo que antes costaba días y meses en saberse, hoy al instante todos los fieles del mundo reciben el mensaje del Santo Padre en sus teléfonos móviles, en sus tabletas o computadoras en forma electrónica.

Finalizando, Mons. Justo Oscar Laguna decía, “no soy un mago como para imaginar el Papa del 2020, pero creo que la Iglesia, para poder lograr una nueva evangelización, debe producir cambios”[vi]. Esos cambios, a los que se refería Mons. Laguna, parecieran hoy como que se los hubiera transmitido a nuestro actual Papa, pero recordemos que el Obispo falleció en año 2011, mucho antes del Pontificado de Francisco.

Sin duda los grandes hombres se adelantan a su tiempo, hoy lo podemos comprobar en el repaso de los pensamientos y enseñanzas de Mons. Laguna. Al respecto, Mons. Santiago Olivera nos decía, “da alegría volver a leer a Mons. Laguna, quien era un referente de su tiempo, tenía esa claridad de visión, un hombre que motivaba e invitaba al debate sereno y al diálogo permanente siendo una presencia valiente también”.-

[i] Libro: Navega Mar Adentro. Reflexiones y enseñanzas de Mons. Laguna. De Mons. Santiago Olivera. Editorial Sudamericana. Página 174.

[ii] Libro: Navega Mar Adentro. Reflexiones y enseñanzas de Mons. Laguna. De Mons. Santiago Olivera. Editorial Sudamericana. Página 252.

[iii] Ídem i

[iv] Libro: Navega Mar Adentro. Reflexiones y enseñanzas de Mons. Laguna. De Mons. Santiago Olivera. Editorial Sudamericana. Página 247.

[v] Ídem iv

[vi] Ídem iv

Mensaje de Mons. Olivera en la Fiesta de Nuestra Señora de la Merced

Pongo bajo la mirada de la Virgen, la vida de todos, que el manto de María los proteja, los sostenga, los anime y los consuele en esta vocación de servir a la Patria, la síntesis se desprende el vídeo mensaje transmitido por el Obispo Castrense de Argentina en la fiesta Patronal de Ntra. Sra. de la Merced. En día de la Patrona y Generala del Ejército Argentino, Mons. Santiago Olivera se dirigió a todos los integrantes de la Fuerza, recordando además la devoción del Gral. Manuel Belgrano a nuestra Madre.

A continuación, compartimos la transcripción del vídeo mensaje transmitido por Mons. Santiago Olivera Obispo Castrense de Argentina:

Dijo el Gral. Belgrano, <<a ti sola, oh Reina de los cielos y Madre de mi Sr. Jesucristo os debemos el triunfo que ha obtenido el Ejército de la Patria y hoy te nombro Generala del Ejército>>. Colocándole el bastón de mando en la mano y se retiró bañado en lágrimas.

Es de imaginar la emoción que produjo entre los fieles y la tropa esta ceremonia de tanta emotividad, por Ella, la Virgen Santísima, en su advocación de las Mercedes. Quedaba de hecho constituida Generala del Ejército Argentino, al que había de guiar a una nueva y decisiva victoria como para afianzar la alta jerarquía militar, que había conquistado con su maternal patrocinio.

Con mucha alegría, sabemos que, por decreto del Poder Ejecutivo, en los años 1943 y 1944 Ntra. Sra. del Carmen y a Ntra. Sra. de la Merced se las designó como Generales del Ejército Argentino. Es una maravilla saber, que tenemos a nuestra Madre de la Merced, nuestra Madre de la Misericordia que libera de tantas esclavitudes, como Patrona Ejército Argentino, el Ejército de nuestra Patria.

La sabemos no solo Patrona, sino Generala y con todo lo que implica para los hombres de la Fuerza, para los hombres del Ejército, para el Comando, para la obediencia. Entonces, este día que celebramos su fiesta Patronal, el 24 de septiembre, ponemos el deseo de dejarnos conducir por la Generala, Ntra. Sra. de la Merced.

Queremos escuchar esas expresiones, que, en las Bodas de Caná, la Virgen les dijo a los sirvientes, <<hagan lo que él les diga>>, invitaba a hacer lo que Jesús decía que tenían que hacer. Así, será nuestra vida feliz, en la medida que ajustamos nuestra vida a lo que Jesús diga.

Con todo lo que indica vivir el Evangelio, con todo lo que supone la exigencia de la vida cristiana, de la vida Evangélica. Que es amar siempre, como amó Jesús, como ama Dios.

Que es, amar a todos sin distinción y que es amar primero, porque ese es el modo de amar de Dios. Que en esta fiesta entonces, podamos renovarnos en esta vocación cristiana, que será escuchar de los labios de nuestra Madre, la Virgen de la Merced, Patrona y Generala del Ejército, a hacer lo que Jesús nos indica.

Muy importante es tener presente la historia. La historia es una muy buena maestra, nada puede silenciarla y como la verdad se impone. Porque la historia verdadera se confronta con la realidad y ante ella, no hay distorsión posible, aunque podamos ver uno u otro aspecto, pero nos unimos en el encuentro con la realidad.

En este día, tengo bajo mi corazón y en la presencia de Dios, en la oración diaria, la vida de todos los hombres y las mujeres de nuestro Ejército Argentino, de los que pasaron, de los que están y de los que vendrán. Rezo por sus necesidades, por sus familias, por los que están pasando dificultades o momentos más duros, por las enfermedades, por los que están solos, por los que están en la cárcel y por quienes están angustiados.

Pongo bajo la mirada de la Virgen, la vida de todos, desde el Jefe, hasta el Soldado que ingresó en los últimos tiempos a este glorioso Ejército Argentino. Que el manto de María los proteja, los sostenga, los anime, los consuele en esta vocación de servir a la Patria, de estar dispuesto a dar la vida, de entregar como Jesús la vida hasta el extremo.

En el día de Ntra. Sra. de la Merced Patrona y Generala del Ejército, quiero también expresar mi gratitud al Capella Mayor, Padre Eduardo y a todos los Capellanes a lo largo y ancho del país, que sirven a nuestros servidores, que sirven a los hombres y mujeres de la Fuerza. Para todos, gratitud, bendiciones y feliz día de la Madre, que la Virgen de la Merced nos cobije a todos con su manto y no tengamos ningún miedo ni temamos ningún mal. Bendiciones y que María nos siga acompañando.



**Escaneá el código QR
con tu celular y mirá el video
completo en YouTube**

CARTA APOSTÓLICA

Scripturae Sacrae Affectus

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

EN EL XVI CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN JERÓNIMO

Una estima por la Sagrada Escritura, un amor vivo y suave por la Palabra de Dios escrita es la herencia que san Jerónimo ha dejado a la Iglesia a través de su vida y sus obras. Las expresiones, tomadas de la memoria litúrgica del santo[1], nos ofrecen una clave de lectura indispensable para conocer, en el XVI centenario de su muerte, su admirable figura en la historia de la Iglesia y su gran amor por Cristo. Este amor se extiende, como un río en muchos cauces, a través de su obra de incansable estudioso, traductor, exegeta, profundo conocedor y apasionado divulgador de la Sagrada Escritura; fino intérprete de los textos bíblicos; ardiente y en ocasiones impetuoso defensor de la verdad cristiana; ascético y eremita intransigente, además de experto guía espiritual, en su generosidad y ternura. Hoy, mil seiscientos años después, su figura sigue siendo de gran actualidad para nosotros, cristianos del siglo XXI.

Introducción

El 30 de septiembre del año 420, Jerónimo concluía su vida terrena en Belén, en la comunidad que fundó junto a la gruta de la Natividad. De este modo se confiaba a ese Señor que siempre había buscado y conocido en la Escritura, el mismo que como Juez ya había encontrado en una visión, cuando padecía fiebre, quizá en la Cuaresma del año 375. En ese acontecimiento, que marcó un viraje decisivo en su vida, un momento de conversión y cambio de perspectiva, se sintió arrastrado a la presencia del Juez: «Interrogado acerca de mi condición, respondí que era cristiano. Pero el que estaba sentado me dijo: “Mientes; tú eres ciceroniano, tú no eres cristiano”»[2]. San Jerónimo, en efecto, había amado desde joven la belleza límpida de los textos clásicos latinos y, en comparación, los escritos de la Biblia le parecían, inicialmente, toscos e imprecisos, demasiado ásperos para su refinado gusto literario.

Ese episodio de su vida favoreció la decisión de consagrarse totalmente a Cristo y a su Palabra, dedicando su existencia a hacer que las palabras divinas, a través de su infatigable trabajo de traductor y comentarista, fueran cada vez más accesibles a los demás. Ese acontecimiento dio a su vida una orientación nueva y más decidida: convertirse en servidor de la Palabra de Dios, como enamorado de la “carne de la Escritura”. Así, en la búsqueda continua que caracterizó su vida, revalorizó sus estudios juveniles y la formación recibida en Roma, reordenando su saber en un servicio más maduro a Dios y a la comunidad eclesial.

Por eso, san Jerónimo entra con pleno derecho entre las grandes figuras de la Iglesia de la época antigua, en el periodo llamado el siglo de oro de la patrística, verdadero puente entre Oriente y Occidente: fue amigo de juventud de Rufino de Aquilea, visitó a Ambrosio y mantuvo una intensa correspondencia con Agustín. En Oriente conoció a Gregorio Nacianceno, Dídimo el Ciego, Epifanio de Salamina. La tradición iconográfica cristiana lo consagró representándolo, junto con Agustín, Ambrosio y Gregorio Magno, entre los cuatro grandes doctores de la Iglesia de Occidente.

Mis predecesores también quisieron recordar su figura en diversas circunstancias. Hace un siglo, con ocasión del decimoquinto centenario de su muerte, Benedicto XV le dedicó la Carta encíclica *Spiritus Paraclitus* (15 septiembre 1920), presentándolo al mundo como «doctor maximus explanandis Scripturis»[3]. En tiempos más recientes, Benedicto XVI expuso su personalidad y sus obras en dos catequesis sucesivas[4]. Ahora, en el decimosexto centenario de su muerte, también yo deseo recordar a san Jerónimo y volver a proponer la actualidad de su mensaje y de sus enseñanzas, a partir de su gran estima por las Escrituras.

En este sentido, puede conectarse perfectamente, como guía segura y testigo privilegiado, con la XII Asamblea del Sínodo de los Obispos, dedicada a la Palabra de Dios[5], y con la Exhortación apostólica *Verbum Domini* (VD) de mi predecesor Benedicto XVI, publicada precisamente en la fiesta del santo, el 30 de septiembre de 2010[6].

De Roma a Belén

La vida y el itinerario personal de san Jerónimo se consumaron por las vías del imperio romano, entre Europa y Oriente. Nació alrededor del año 345 en Estridón, frontera entre Dalmacia y Panonia, en el territorio de la actual Croacia y Eslovenia, y recibió una sólida educación en una familia cristiana. Según el uso de la época, fue bautizado en edad adulta, en los años en que estudió retórica en Roma, entre el 358 y el 364. Precisamente en este periodo romano se convirtió en un lector insaciable de los clásicos latinos, que estudiaba bajo la guía de los maestros de retórica más ilustres de su tiempo.

Al finalizar los estudios emprendió un largo viaje a la Galia, que lo llevó a la ciudad imperial de Tréveris, hoy Alemania. Allí entró en contacto, por primera vez, con la experiencia monástica oriental difundida por san Atanasio. De este modo maduró un deseo profundo que lo acompañó a Aquilea donde inició con algunos de sus amigos «un coro de bienaventurados»[7], un periodo de vida en común.

Hacia el año 374, pasando por Antioquía, decidió retirarse al desierto de Calcis, para realizar, de forma cada vez más radical, una vida ascética, en la que estaba reservado un amplio espacio al estudio de las lenguas bíblicas, primero del griego y después del hebreo. Se confió a un hermano judío, convertido al cristianismo, que lo introdujo en el conocimiento de la nueva lengua hebrea y de los sonidos, que definió «palabras fricativas y aspiradas»[8].

Jerónimo eligió y vivió el desierto, con la consiguiente vida eremítica, en su significado más profundo: como lugar de las elecciones existenciales fundamentales, de intimidad y encuentro con Dios, donde a través de la contemplación, las pruebas interiores y el combate espiritual llegó al conocimiento de la fragilidad, con una mayor conciencia de los límites propios y ajenos, reconociendo la importancia de las lágrimas[9]. Así, en el desierto, experimentó concretamente la presencia de Dios, la necesaria relación del ser humano con Él, su consolación misericordiosa. A este respecto, me gusta recordar una anécdota, de tradición apócrifa.

Jerónimo le dijo al Señor: “¿Qué quieres de mí?” Y Él le respondió: “Todavía no me has dado todo”. “Pero, Señor, yo te di esto, esto y esto...” —“Falta una cosa” —“¿Qué cosa?” —“Dame tus pecados, para que pueda tener la alegría de perdonarlos otra vez”[10].

Volvemos a encontrarlo en Antioquía, donde fue ordenado sacerdote por el obispo Paulino, después en Constantinopla, hacia el año 379, donde conoció a Gregorio Nacianceno y prosiguió sus estudios; se dedicó a traducir del griego al latín importantes obras (las homilías de Orígenes y la crónica de Eusebio), respiró el clima del Concilio celebrado en esa ciudad en el año 381. En esos años, su pasión y su generosidad se revelaron en el estudio. Una bendita inquietud lo guiaba y lo volvía incansable y apasionado en la búsqueda: «Cuántas veces me desanimé, cuántas desistí para empezar de nuevo en mi empeño de aprender», conducido por la “amarga semilla” de semejantes estudios para poder recoger “dulces frutos”[11].

En el año 382 Jerónimo volvió a Roma y se puso a disposición del papa Dámaso quien, valorando sus grandes cualidades, lo nombró su estrecho colaborador. Aquí Jerónimo se dedicó a una actividad incesante, sin olvidar la dimensión espiritual. En el Aventino, gracias al apoyo de mujeres aristocráticas romanas, deseosas de elecciones evangélicas radicales, como Marcela, Paula y su hija Eustoquio, creó un cenáculo fundado en la lectura y el estudio riguroso de la Escritura. Jerónimo fue exegeta, docente, guía espiritual. En ese tiempo comenzó una revisión de las anteriores traducciones latinas de los Evangelios, y quizá también de otras partes del Nuevo Testamento; continuó su trabajo como traductor de homilías y comentarios escriturísticos de Orígenes, desplegó una intensa actividad epistolar, se confrontó públicamente con autores heréticos, a veces con excesos e intransigencias, pero siempre movido sinceramente por el deseo de defender la verdadera fe y el depósito de las Escrituras.

Este periodo intenso y prolífico se interrumpió con la muerte del papa Dámaso. Se vio obligado a dejar Roma y, seguido por algunos amigos y mujeres deseosas de continuar la experiencia espiritual y el estudio bíblico que habían comenzado, partió hacia Egipto —donde conoció al gran teólogo Dídimo el Ciego— y Palestina, para establecerse definitivamente en Belén en el año 386. Retomó sus estudios filológicos, arraigados en los lugares físicos que habían sido escenario de esas narraciones.

La importancia que daba a los lugares santos se evidencia no sólo por la elección de vivir en Palestina, desde el año 386 hasta su muerte, sino también por el servicio a las peregrinaciones. Precisamente en Belén, lugar privilegiado para él, cerca de la gruta de la Natividad fundó dos monasterios “gemelos”, masculino y femenino, con albergues para acoger a los peregrinos venidos ad loca sancta, manifestando así su generosidad para alojar a cuantos llegaban a aquella tierra para ver y tocar los lugares de la historia de la salvación, uniendo de este modo la búsqueda cultural a la espiritual[12].

Poniéndose a la escucha, Jerónimo se encontró a sí mismo en la Sagrada Escritura, como también el rostro de Dios y de los hermanos, y afinó su predilección por la vida comunitaria. De ahí su deseo de vivir con los amigos, como en los tiempos de Aquilea, y de fundar comunidades monásticas, persiguiendo el ideal

cenobítico de vida religiosa que ve al monasterio como “lugar de entrenamiento” donde formar personas «que se hayan hecho los más insignificantes de todos para merecer ser los primeros», felices en la pobreza y capaces de enseñar con el propio estilo de vida. De hecho, consideraba formativo vivir «bajo la disciplina de un solo padre y en compañía de muchos hermanos» para aprender la humildad, la paciencia, el silencio y la mansedumbre, consciente de que «a la verdad no le gustan los rincones ni le hacen falta los chismos»[13]. Además, confiesa que comenzó a «sentir [...] nostalgia de las celdas del monasterio y a echar de menos la similitud de aquellas hormigas con los monjes, entre los cuales se trabaja en común y, aunque nada sea propiedad de cada cual, todos lo tienen todo»[14].

Jerónimo no encontró en el estudio un deleite efímero centrado en sí mismo, sino un ejercicio de vida espiritual, un medio para llegar a Dios y, de este modo, su formación clásica se reordenó también en un servicio más maduro a la comunidad eclesial. Pensemos en la ayuda que dio al papa Dámaso, en la enseñanza que dedicó a las mujeres, especialmente para el hebreo, desde el primer cenáculo en el Aventino, hasta hacer entrar a Paula y Eustoquio en «las discrepancias de los traductores»[15] y, algo inaudito para ese tiempo, permitirles que pudieran leer y cantar los Salmos en la lengua original[16].

Una cultura, la suya, puesta al servicio y confirmada como necesaria para todo evangelizador. Así le recordaba al amigo Nepociano: «La palabra del presbítero está inspirada por la lectura de las Escrituras. No te quiero ni declamador, ni deslenguado, ni charlatán, sino conocedor del misterio e instruido en los designios de tu Dios. Hablar con engolamiento o precipitadamente para suscitar admiración ante el vulgo ignorante es propio de hombres incultos. El hombre de frente altanera se lanza con frecuencia a interpretar lo que ignora, y si logra convencer a los demás, se arroga para sí mismo el saber»[17].

Hasta su muerte en el año 420, Jerónimo transcurrió en Belén el periodo más fecundo e intenso de su vida, completamente dedicado al estudio de la Escritura, comprometido en la monumental obra de traducción de todo el Antiguo Testamento a partir del original hebreo. Al mismo tiempo, comentaba los libros proféticos, los salmos, las obras paulinas, escribía subsidios para el estudio de la Biblia. El trabajo valioso que se encuentra en sus obras es fruto del diálogo y la colaboración, desde la copia y el análisis de los manuscritos hasta su reflexión y discusión: Para estudiar «los libros divinos yo nunca he confiado en mis propias fuerzas ni he tenido como maestra mi propia opinión, sino que he solido preguntar incluso sobre aquellas cosas que yo creía saber, ¡cuánto más sobre aquellas de las que yo estaba dudoso!»[18]. Por eso, consciente de sus propios límites, pedía auxilio continuamente en la oración de intercesión, para que la traducción de los textos sagrados estuviera hecha «con el mismo espíritu con que fueron escritos los libros»[19], sin olvidar traducir también otras obras de autores como Orígenes, indispensables para el trabajo exegético, para «procurar materiales a quienes quieran adelantar en el conocimiento de las cosas»[20].

El estudio de Jerónimo se reveló como un esfuerzo realizado en la comunidad y al servicio de la comunidad, modelo de sinodalidad también para nosotros, para nuestro tiempo y para las diversas instituciones

culturales de la Iglesia, con vistas a que sean siempre «lugar donde el saber se vuelve servicio, porque sin el saber nacido de la colaboración y que se traduce en la cooperación no hay desarrollo humano genuino e integral»[21]. El fundamento de esa comunión es la Escritura, que no podemos leer por nuestra cuenta: «La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el “nosotros”, en el núcleo de la verdad que Dios mismo quiere comunicarnos»[22].

La vigorosa experiencia de vida de Jerónimo, alimentada por la Palabra de Dios, hizo que se convirtiera en guía espiritual, a través de una intensa correspondencia epistolar. Se hizo compañero de viaje, convencido de que «ningún arte se aprende sin maestro», como escribe a Rústico: «Todo lo que pretendo insinuarte, tomándote de la mano, todo lo que pretendo inculcarte, como el experto marino que ha pasado por muchos naufragios lo haría con un remero bisoño»[23]. Desde aquel rincón tranquilo del mundo acompañaba a la humanidad en una época de grandes cambios, marcada por acontecimientos como el saqueo de Roma del año 410, que lo afectó profundamente.

Confiaba en sus cartas las polémicas doctrinales, siempre en defensa de la recta fe, revelándose como hombre de relaciones vividas con fuerza y con dulzura, involucrado totalmente, sin formas edulcoradas, experimentando que «el amor no tiene precio»[24]. Así vivía sus afectos, con ímpetu y sinceridad. Esta implicación en las situaciones en las que vivía y actuaba se constata también con el hecho de que ofrecía su trabajo de traducción y crítica como munus amicitiae. Era un don ante todo para los amigos, a quienes destinaba y dedicaba sus obras, y a quienes les pedía que las leyeran con ojos amigables más que críticos, y luego para los lectores, sus contemporáneos y los de todos los tiempos[25].

Dedicó los últimos años de su vida a la lectura orante personal y comunitaria de la Escritura, a la contemplación, al servicio a los hermanos a través de sus obras. Todo esto en Belén, junto a la gruta donde la Virgen dio a luz al Verbo, consciente de que es «dichoso aquel que porta en su pecho la cruz, la resurrección y el lugar del nacimiento de Cristo y el de la ascensión. Dichoso aquel que tiene a Belén en su corazón, y en cuyo corazón Cristo nace a diario»[26].

La clave sapiencial de su retrato

Para una plena comprensión de la personalidad de san Jerónimo es necesario conjugar dos dimensiones características de su existencia como creyente. Por un lado, su absoluta y rigurosa consagración a Dios, con la renuncia a cualquier satisfacción humana, por amor a Cristo crucificado (cf. 1 Co 2,2; Flp 3,8.10); por otro lado, el esfuerzo de estudio asiduo, dirigido exclusivamente a una comprensión del misterio del Señor cada vez más profunda. Es precisamente este doble testimonio ofrecido de modo admirable por san Jerónimo, el que se propone como modelo, sobre todo, para los monjes, quienes viven de ascesis y oración, con vistas a que se dediquen al trabajo asiduo de la investigación y del pensamiento; después, para los estudiosos, que deben recordar que el saber sólo es válido religiosamente si está fundado en el amor exclusivo a Dios, y expoliado de toda ambición humana y aspiración mundana.

culturales de la Iglesia, con vistas a que sean siempre «lugar donde el saber se vuelve servicio, porque sin el saber nacido de la colaboración y que se traduce en la cooperación no hay desarrollo humano genuino e integral»[21]. El fundamento de esa comunión es la Escritura, que no podemos leer por nuestra cuenta: «La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el “nosotros”, en el núcleo de la verdad que Dios mismo quiere comunicarnos»[22].

La vigorosa experiencia de vida de Jerónimo, alimentada por la Palabra de Dios, hizo que se convirtiera en guía espiritual, a través de una intensa correspondencia epistolar. Se hizo compañero de viaje, convencido de que «ningún arte se aprende sin maestro», como escribe a Rústico: «Todo lo que pretendo insinuarte, tomándote de la mano, todo lo que pretendo inculcarte, como el experto marino que ha pasado por muchos naufragios lo haría con un remero bisoño»[23]. Desde aquel rincón tranquilo del mundo acompañaba a la humanidad en una época de grandes cambios, marcada por acontecimientos como el saqueo de Roma del año 410, que lo afectó profundamente.

Confiaba en sus cartas las polémicas doctrinales, siempre en defensa de la recta fe, revelándose como hombre de relaciones vividas con fuerza y con dulzura, involucrado totalmente, sin formas edulcoradas, experimentando que «el amor no tiene precio»[24]. Así vivía sus afectos, con ímpetu y sinceridad. Esta implicación en las situaciones en las que vivía y actuaba se constata también con el hecho de que ofrecía su trabajo de traducción y crítica como munus amicitiae. Era un don ante todo para los amigos, a quienes destinaba y dedicaba sus obras, y a quienes les pedía que las leyera con ojos amigables más que críticos, y luego para los lectores, sus contemporáneos y los de todos los tiempos[25].

Dedicó los últimos años de su vida a la lectura orante personal y comunitaria de la Escritura, a la contemplación, al servicio a los hermanos a través de sus obras. Todo esto en Belén, junto a la gruta donde la Virgen dio a luz al Verbo, consciente de que es «dichoso aquel que porta en su pecho la cruz, la resurrección y el lugar del nacimiento de Cristo y el de la ascensión. Dichoso aquel que tiene a Belén en su corazón, y en cuyo corazón Cristo nace a diario»[26].

La clave sapiencial de su retrato

Para una plena comprensión de la personalidad de san Jerónimo es necesario conjugar dos dimensiones características de su existencia como creyente. Por un lado, su absoluta y rigurosa consagración a Dios, con la renuncia a cualquier satisfacción humana, por amor a Cristo crucificado (cf. I Co 2,2; Flp 3,8.10); por otro lado, el esfuerzo de estudio asiduo, dirigido exclusivamente a una comprensión del misterio del Señor cada vez más profunda. Es precisamente este doble testimonio ofrecido de modo admirable por san Jerónimo, el que se propone como modelo, sobre todo, para los monjes, quienes viven de ascesis y oración, con vistas a que se dediquen al trabajo asiduo de la investigación y del pensamiento; después, para los estudiosos, que deben recordar que el saber sólo es válido religiosamente si está fundado en el amor exclusivo a Dios, y expoliado de toda ambición humana y aspiración mundana.

Tales dimensiones fueron incorporadas en el campo de la historia del arte, donde la presencia de san Jerónimo es frecuente: grandes maestros de la pintura occidental nos han dejado sus representaciones. Podríamos organizar las diversas tipologías iconográficas en dos líneas distintas. Una lo define sobre todo como monje y penitente, con un cuerpo marcado por el ayuno, retirado en zonas desérticas, de rodillas o postrado en tierra, en muchos casos apretando una piedra en la mano derecha para golpearse el pecho, y con los ojos vueltos al Crucificado. En esta línea se sitúa la conmovedora obra maestra de Leonardo da Vinci conservada en la Pinacoteca Vaticana. Otro modo de representar a Jerónimo es el que lo muestra vestido como un estudioso, sentado en su escritorio, dedicado a la traducción y al comentario de la Sagrada Escritura, rodeado de libros y pergaminos, consagrado a la misión de defender la fe a través del pensamiento y la escritura. Albrecht Dürer, por citar otro ejemplo ilustre, lo representó más de una vez en esta actitud.

Los dos aspectos evocados anteriormente se encuentran unidos en el lienzo de Caravaggio, en la Galería Borghese de Roma. En una única escena se representa al anciano asceta, vestido ligeramente con un manto rojo, que tiene un cráneo sobre la mesa, símbolo de la vanidad de las realidades terrenas; pero al mismo tiempo también se manifiesta con vehemencia su cualidad de estudioso, que tiene los ojos fijos en el libro, mientras su mano mete la pluma en el tintero, como acto que caracteriza al escritor.

De manera análoga —que llamaría sapiencial— debemos comprender el doble perfil del itinerario biográfico de Jerónimo. Cuando, como un verdadero «León de Belén», exageraba en los tonos, lo hacía por la búsqueda de una verdad que estaba dispuesto a servir incondicionalmente. Y como él mismo explica en el primero de sus escritos, *Vida de san Pablo, ermitaño de Tebas*, los leones son capaces de «desaforados rugidos», pero también de lágrimas[27]. Por este motivo, las dos fisonomías contrapuestas que aparecen en su figura son, en realidad, elementos con los que el Espíritu Santo le permitió madurar su unidad interior.

Amor por la Sagrada Escritura

El rasgo peculiar de la figura espiritual de san Jerónimo sigue siendo, sin duda, su amor apasionado por la Palabra de Dios, transmitida a la Iglesia en la Sagrada Escritura. Si todos los Doctores de la Iglesia —y en particular los de la época cristiana primitiva— obtuvieron explícitamente de la Biblia el contenido de sus enseñanzas, Jerónimo lo hizo de una manera más sistemática y en algunos aspectos única.

En los últimos tiempos los exegetas han descubierto el genio narrativo y poético de la Biblia, exaltado precisamente por su calidad expresiva. Jerónimo, en cambio, lo que enfatizaba de las Escrituras era más bien el carácter humilde con el que Dios se reveló, expresándose en la naturaleza áspera y casi primitiva de la lengua hebrea, comparada con el refinamiento del latín ciceroniano. Por tanto, no se dedicaba a la Sagrada Escritura por un gusto estético, sino —como es bien conocido— sólo porque lo llevaba a conocer a Cristo, porque ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo[28].

Jerónimo nos enseña que no sólo se deben estudiar los Evangelios, y que no es solamente la tradición apostólica, presente en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas, la que hay que comentar, sino que todo el Antiguo Testamento es indispensable para penetrar en la verdad y la riqueza de Cristo[29]. Las mismas páginas del Evangelio lo atestiguan: nos hablan de Jesús como Maestro que, para explicar su misterio, recurre a Moisés, a los profetas y a los Salmos (cf. Lc 4,16-21; 24,27.44-47). Incluso la predicación de Pedro y Pablo, en los Hechos, se fundamenta emblemáticamente en las antiguas Escrituras; sin ellas, no puede entenderse plenamente la figura del Hijo de Dios, el Mesías Salvador. El Antiguo Testamento no debe considerarse como un vasto repertorio de citas que demuestran el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesús de Nazaret. En cambio, más radicalmente, sólo a la luz de las “figuras” veterotestamentarias es posible comprender plenamente el significado del acontecimiento de Cristo, cumplido en su muerte y resurrección. De ahí la necesidad de redescubrir, en la práctica catequética y en la predicación, así como en las discusiones teológicas, el aporte indispensable del Antiguo Testamento, que debe ser leído y asimilado como alimento precioso (cf. Ez 3,1-11; Ap 10,8-11)[30].

La dedicación total de Jerónimo a las Escrituras se manifestó en una forma de expresión apasionada, semejante a la de los antiguos profetas. De ellos sacaba nuestro Doctor su fuego interior, que se convertía en palabra impetuosa y explosiva (cf. Jr 5,14; 20,9; 23,29; Ml 3,2; Si 48,1; Mt 3,11; Lc 12,49), necesaria para expresar el celo ardiente del servidor de la causa de Dios. Siguiendo los pasos de Elías, Juan el Bautista e incluso el apóstol Pablo, el desdén ante la mentira, la hipocresía y las falsas doctrinas enciende el discurso de Jerónimo haciéndolo provocativo y aparentemente duro. La dimensión polémica de sus escritos se comprende mejor si se lee como una especie de calco y actualización de la tradición profética más auténtica. Jerónimo, por tanto, es un modelo de testimonio inflexible de la verdad, que asume la severidad del reproche para inducir a la conversión. En la intensidad de las locuciones e imágenes se manifiesta la valentía del siervo que no quiere agradar a los hombres sino sólo a su Señor (Ga 1,10), por quien ha consumido toda la energía espiritual.

El estudio de la Sagrada Escritura

El amor apasionado de san Jerónimo por las divinas Escrituras está impregnado de obediencia. En primer lugar respecto a Dios, que se ha comunicado con palabras que exigen una escucha reverente[31] y, en consecuencia, también la obediencia a quienes en la Iglesia representan la tradición interpretativa viva del mensaje revelado. Sin embargo, la «obediencia de la fe» (Rm 1,5; 16,26) no es una mera recepción pasiva de lo que es conocido; al contrario, requiere el compromiso activo de la investigación personal. Podemos considerar a san Jerónimo como un “servidor” de la Palabra, fiel y trabajador, completamente consagrado a favorecer en sus hermanos de fe una comprensión más adecuada del «depósito» sagrado que les ha sido confiado (cf. 1 Tm 6,20; 2 Tm 1,14). Si no se entiende lo escrito por los autores inspirados, la misma Palabra de Dios carece de eficacia (cf. Mt 13,19) y el amor a Dios no puede surgir.

Ahora bien, las páginas bíblicas no siempre son accesibles de inmediato. Como se dice en Isaías (29,11), incluso para aquellos que saben “leer” —es decir, que han tenido una formación intelectual suficiente—

el libro sagrado aparece “sellado”, cerrado herméticamente a la interpretación. Por tanto, es necesario que intervenga un testigo competente para proporcionar la llave liberadora, la de Cristo Señor, único capaz de desatar los sellos y abrir el libro (cf. Ap 5,1-10), para revelar la prodigiosa efusión de la gracia (cf. Lc 4,17-21). Muchos entonces, incluso entre los cristianos practicantes, declaran abiertamente que no saben leer (cf. Is29,12), no por analfabetismo, sino porque no están preparados para el lenguaje bíblico, sus modos expresivos y las tradiciones culturales antiguas, por lo que el texto bíblico resulta indescifrable, como si estuviera escrito en un alfabeto desconocido y en una lengua poco comprensible.

Se vuelve necesario, por tanto, la mediación del intérprete, ejerciendo su función “diaconal”, al ponerse al servicio de quienes no pueden comprender el sentido de lo escrito proféticamente. La imagen que se puede evocar, a este respecto, es la del diácono Felipe, impulsado por el Señor para ir en ayuda del eunuco que está leyendo un pasaje de Isaías en su carroza (53,7-8), pero sin poder comprender su significado: «¿Crees entender lo que estás leyendo?», pregunta Felipe; y el eunuco responde: «¿Cómo voy a entender si nadie me lo explica?» (Hch 8,30-31)[32].

Jerónimo es nuestro guía sea porque, como lo hizo Felipe (cf. Hch 8,35), lleva a quien lee al misterio de Jesús, sea también porque asume responsable y sistemáticamente las mediaciones exegéticas y culturales necesarias para una lectura correcta y fecunda de la Sagrada Escritura[33]. La competencia en las lenguas en las que se transmitió la Palabra de Dios, el cuidadoso análisis y evaluación de los manuscritos, la investigación arqueológica precisa, además del conocimiento de la historia de la interpretación, en definitiva, todos los recursos metodológicos que estaban disponibles en su época histórica los supo utilizar armónica y sabiamente, para orientar hacia una comprensión correcta de la Escritura inspirada.

Una dimensión tan ejemplar de la actividad de san Jerónimo es muy importante incluso en la Iglesia de hoy. Como nos enseña la Dei Verbum, si la Biblia es «como el alma de la sagrada teología»[34] y la columna vertebral espiritual de la práctica religiosa cristiana[35], es indispensable que el acto interpretativo de la misma esté sostenido por competencias específicas.

A este propósito sirven ciertamente los centros especializados para la investigación bíblica —como el Pontificio Instituto Bíblico en Roma y L'École Biblique y el Studium Biblicum Franciscanum en Jerusalén— y patristica —como el Augustinianum en Roma—, pero también las Facultades de Teología deben esforzarse para que la enseñanza de la Sagrada Escritura esté programada de tal manera que se asegure a los estudiantes una capacidad interpretativa competente, tanto en la exégesis de los textos como en la síntesis de la teología bíblica. La riqueza de las Escrituras es desafortunadamente ignorada o minimizada por muchos, porque no se les han proporcionado las bases esenciales del conocimiento. Por tanto, junto a un incremento de los estudios eclesíasticos dirigidos a sacerdotes y catequistas, que valoricen de manera más adecuada la competencia en la Sagrada Escritura, se debe promover una formación extendida a todos los cristianos, para que cada uno sea capaz de abrir el libro sagrado y extraer los frutos inestimables de sabiduría, esperanza y vida[36].

Aquí quisiera recordar lo que expresó mi predecesor en la Exhortación apostólica *Verbum Domini*: «La sacramentalidad de la Palabra se puede entender en analogía con la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino consagrados. [...] Sobre la actitud que se ha de tener con respecto a la Eucaristía y la Palabra de Dios, dice san Jerónimo: “Nosotros leemos las Sagradas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; yo pienso que las Sagradas Escrituras son su enseñanza. Y cuando él dice: ‘Quien no come mi carne y bebe mi sangre’ (Jn 6,53), aunque estas palabras puedan entenderse como referidas también al Misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios”»[37].

Lamentablemente, en muchas familias cristianas nadie se siente capaz —como en cambio está prescrito en la Torá (cf. Dt 6,6)— de dar a conocer a sus hijos la Palabra del Señor, con toda su belleza, con toda su fuerza espiritual. Por eso quise establecer el Domingo de la Palabra de Dios[38], animando a la lectura orante de la Biblia y a la familiaridad con la Palabra de Dios[39]. Todas las demás manifestaciones de la religiosidad se enriquecerán así de sentido, estarán orientadas por una jerarquía de valores y se dirigirán a lo que constituye la cumbre de la fe: la adhesión plena al misterio de Cristo.

La Vulgata

El “fruto más dulce de la ardua siembra”[40] del estudio del griego y el hebreo, realizado por Jerónimo, es la traducción del Antiguo Testamento del hebreo original al latín. Hasta ese momento, los cristianos del imperio romano sólo podían leer la Biblia en griego en su totalidad. Mientras que los libros del Nuevo Testamento se habían escrito en griego, para los del Antiguo existía una traducción completa, la llamada Septuaginta (es decir, la versión de los Setenta) realizada por la comunidad judía de Alejandría alrededor del siglo II a.C. Para los lectores de lengua latina, sin embargo, no había una versión completa de la Biblia en su propio idioma, sino sólo algunas traducciones, parciales e incompletas, que procedían del griego. Jerónimo, y después de él sus seguidores, tuvieron el mérito de haber emprendido una revisión y una nueva traducción de toda la Escritura. Con el estímulo del papa Dámaso, Jerónimo comenzó en Roma la revisión de los Evangelios y los Salmos, y luego, en su retiro en Belén, empezó la traducción de todos los libros veterotestamentarios, directamente del hebreo; una obra que duró años.

Para completar este trabajo de traducción, Jerónimo hizo un buen uso de sus conocimientos de griego y hebreo, así como de su sólida formación latina, y utilizó las herramientas filológicas que tenía a su disposición, en particular las Hexaplas de Orígenes. El texto final combinó la continuidad en las fórmulas, ahora de uso común, con una mayor adherencia al estilo hebreo, sin sacrificar la elegancia de la lengua latina. El resultado es un verdadero monumento que ha marcado la historia cultural de Occidente, dando forma al lenguaje teológico. Superados algunos rechazos iniciales, la traducción de Jerónimo se convirtió inmediatamente en patrimonio común tanto de los eruditos como del pueblo cristiano, de ahí el nombre de Vulgata[41]. La Europa medieval aprendió a leer, orar y razonar en las páginas de la Biblia traducidas por Jerónimo.

«La Sagrada Escritura se ha convertido así en una especie de “inmenso vocabulario” (P. Claudel) y de “Atlas iconográfico” (M. Chagall) del que se han nutrido la cultura y el arte cristianos»[42]. La literatura, las artes e incluso el lenguaje popular se han inspirado constantemente en la versión jeronimiana de la Biblia, dejándonos tesoros de belleza y devoción.

En relación a este hecho indiscutible, el Concilio de Trento estableció el carácter «auténtico» de la Vulgata en el decreto *Insper*, rindiendo homenaje al uso secular que la Iglesia había hecho de ella y certificando su valor como instrumento de estudio, predicación y discusión pública[43]. Sin embargo, no pretendía minimizar la importancia de las lenguas originales, como no dejaba de recordar Jerónimo, ni mucho menos prohibir nuevos trabajos de traducción integral en el futuro. San Pablo VI, asumiendo el mandato de los Padres del Concilio Vaticano II, quiso que la revisión de la traducción de la Vulgata se completara y se pusiera a disposición de toda la Iglesia. Así es como san Juan Pablo II, en la Constitución apostólica *Scripturarum thesaurus*[44], promulgó en 1979 la edición típica llamada Neovulgata.

La traducción como inculturación

Con su traducción, Jerónimo logró “inculturar” la Biblia en la lengua y la cultura latina, y esta obra se convirtió en un paradigma permanente para la acción misionera de la Iglesia. En efecto, «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio»[45], y de este modo se establece una especie de circularidad: así como la traducción de Jerónimo está en deuda con la lengua y la cultura de los clásicos latinos, cuyas huellas son claramente visibles, así ella, con su lengua y su contenido simbólico y de imágenes, se ha convertido a su vez en un elemento creador de cultura.

El trabajo de traducción de Jerónimo nos enseña que los valores y las formas positivas de cada cultura representan un enriquecimiento para toda la Iglesia. Los diferentes modos en que la Palabra de Dios se anuncia, se comprende y se vive con cada nueva traducción enriquecen la Escritura misma, puesto que —según la conocida expresión de Gregorio Magno— crece con el lector[46], recibiendo a lo largo de los siglos nuevos acentos y nueva sonoridad. La inserción de la Biblia y del Evangelio en las diferentes culturas hace que la Iglesia se manifieste cada vez más como «sponsa ornata monilibus suis» (Is 61,10). Y atestigua, al mismo tiempo, que la Biblia necesita ser traducida constantemente a las categorías lingüísticas y mentales de cada cultura y de cada generación, incluso en la secularizada cultura global de nuestro tiempo[47].

Ha sido recordado, con razón, que es posible establecer una analogía entre la traducción, como acto de hospitalidad lingüística, y otras formas de hospitalidad[48]. Por eso, la traducción no es un trabajo que concierne únicamente al lenguaje, sino que corresponde, de hecho, a una decisión ética más amplia, que está relacionada con toda la visión de la vida. Sin traducción, las diferentes comunidades lingüísticas no podrían comunicarse entre sí; nosotros cerraríamos las puertas de la historia y negaríamos la posibilidad

Jerónimo también tuvo que oponerse al pensamiento dominante de su época. Si en los albores del imperio romano, el saber griego era relativamente común, en ese momento ya era una rareza. Sin embargo, llegó a ser uno de los mejores conocedores de la lengua y literatura griega cristiana y se embarcó solo en un viaje aún más arduo cuando se dedicó al estudio del hebreo. Como fue escrito, si «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo»[50], podemos decir que le debemos al poligloto de san Jerónimo una comprensión más universal del cristianismo y, al mismo tiempo, más acorde con sus fuentes.

Con la celebración del centenario de la muerte de san Jerónimo, nuestra mirada se vuelve hacia la extraordinaria vitalidad misionera expresada por la traducción de la Palabra de Dios a más de tres mil idiomas. Muchos son los misioneros a quienes debemos la preciosa labor de publicar gramáticas, diccionarios y otras herramientas lingüísticas que ofrecen las bases de la comunicación humana y son un vehículo del «sueño misionero de llegar a todos»[51]. Es necesario valorar todo este trabajo e invertir en él, contribuyendo a superar las fronteras de la incomunicabilidad y de la falta de encuentro. Todavía queda mucho por hacer. Como ha sido afirmado, no existe comprensión sin traducción[52]; no nos comprenderemos a nosotros mismos, ni a los demás.

Jerónimo y la cátedra de Pedro

Jerónimo siempre tuvo una relación especial con la ciudad de Roma: Roma es el puerto espiritual al que regresó continuamente; en Roma se formó el humanista y se forjó el cristiano; él era homo romanus. Este vínculo se daba, de manera muy peculiar, en la lengua de la Urbe, el latín, del que fue maestro y conocedor, pero estuvo sobre todo vinculado a la Iglesia de Roma y, en especial, a la cátedra de Pedro. La tradición iconográfica, de manera anacrónica, lo representaba con la púrpura cardenalicia, para señalar su pertenencia al presbiterio de Roma junto al papa Dámaso. Fue en Roma donde comenzó la revisión de la traducción; e incluso cuando la envidia y la incompreensión lo obligaron a abandonar la ciudad, siempre permaneció fuertemente vinculado a la cátedra de Pedro.

Para Jerónimo, la Iglesia de Roma era el terreno fértil donde la semilla de Cristo da fruto abundante[53]. En una época agitada, en la que la túnica inconsútil de la Iglesia se veía a menudo desgarrada por las divisiones entre los cristianos, Jerónimo consideraba la cátedra de Pedro como un punto de referencia seguro: «Yo, que no sigo más primacía que la de Cristo, me uno por la comunión a tu beatitud, es decir, a la cátedra de Pedro. Sé que la Iglesia está edificada sobre esa roca». En medio de las disputas contra los arrianos, escribió a Dámaso: «Quien no recoge contigo, desparrama; es decir, el que no es de Cristo es del anticristo»[54]. Por eso podía afirmar también: «El que se adhiera a la cátedra de Pedro es mío»[55].

Jerónimo a menudo se vio involucrado en discusiones ásperas a causa de la fe. Su amor por la verdad y la ardiente defensa de Cristo quizá lo llevaron a exagerar la violencia verbal en sus cartas y escritos. Sin embargo, vivía orientado a la paz: «También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos suplicantes.

Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, una paz sin enemistades, una paz que no lleve escondida la guerra, una paz que no esclavice a los adversarios, sino que los una como amigos»[56].

Nuestro mundo necesita más que nunca la medicina de la misericordia y la comunión. Permítanme repetir una vez más: Demos un testimonio de comunión fraterna que sea atractivo y luminoso[57]. «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que pidió intensamente Jesús con su oración al Padre: «Para que todos sean uno [...] en nosotros, para que el mundo crea» (Jn 17,21).

Amar lo que Jerónimo amó

Como conclusión de esta Carta, quisiera hacer un nuevo llamamiento a todos. Entre los muchos elogios que la posteridad le rinde a san Jerónimo está el de no ser considerado solamente uno de los más grandes estudiosos de la “biblioteca” de la que el cristianismo se nutre a lo largo del tiempo, comenzando por el tesoro de las Sagradas Escrituras; sino que también se le puede aplicar lo que él mismo escribió sobre Nepociano: «Por la asidua lectura y la meditación prolongada, había hecho de su corazón una biblioteca de Cristo»[58]. Jerónimo no escatimó esfuerzos para enriquecer su biblioteca, en la que siempre vio un laboratorio indispensable para la comprensión de la fe y la vida espiritual; y en esto constituye un maravilloso ejemplo también para el presente. Pero, además, fue más lejos. Para él, el estudio no se limitaba a sus primeros años juveniles de formación, sino que era un compromiso constante, una prioridad de todos los días de su vida. En definitiva, podemos decir que asimiló toda una biblioteca y se convirtió en dispensador de conocimiento para muchos otros. Postumiano, que en el siglo IV viajó a Oriente para descubrir los movimientos monásticos, fue testigo ocular del estilo de vida de Jerónimo, con quien permaneció unos meses, y lo describió de la siguiente manera: «Él es todo en la lectura, todo en los libros; no descansa ni de día ni de noche; siempre lee o escribe algo»[59].

En este sentido, a menudo pienso en la experiencia que puede tener un joven hoy al entrar en una librería de su ciudad, o en una página de internet, y buscar el sector de libros religiosos. Es un espacio que, cuando existe, en la mayoría de los casos no sólo es marginal, sino carente de obras sustanciales. Al examinar esos estantes, o esas páginas en la red, es difícil para un joven comprender cómo la investigación religiosa pueda ser una aventura emocionante que une pensamiento y corazón; cómo la sed de Dios haya encendido grandes mentes a lo largo de los siglos hasta hoy; cómo la maduración de la vida espiritual haya contagiado a teólogos y filósofos, artistas y poetas, historiadores y científicos. Uno de los problemas actuales, no sólo de religión, es el analfabetismo: escasean las competencias hermenéuticas que nos hagan intérpretes y traductores creíbles de nuestra propia tradición cultural. Deseo lanzar un desafío, de modo particular, a los jóvenes: Vayan en busca de su herencia. El cristianismo los convierte en herederos de un patrimonio cultural insuperable del que deben tomar posesión. Apasionense de esta historia, que es de ustedes. Atrévanse a fijar la mirada en Jerónimo, ese joven inquieto que, como el personaje de la parábola de Jesús, vendió todo lo que tenía para comprar «la perla de gran valor» (Mt 13,46).

Verdaderamente, Jerónimo es la «biblioteca de Cristo», una biblioteca perenne que dieciséis siglos después sigue enseñándonos lo que significa el amor de Cristo, un amor que no se puede separar del encuentro con su Palabra. Por esta razón, el centenario actual representa una llamada a amar lo que Jerónimo amó, redescubriendo sus escritos y dejándonos tocar por el impacto de una espiritualidad que puede describirse, en su núcleo más vital, como el deseo inquieto y apasionado de un conocimiento más profundo del Dios de la Revelación. ¿Cómo no escuchar, en nuestros días, lo que Jerónimo exhortaba incesantemente a sus contemporáneos: «Lee muy a menudo las Divinas Escrituras, o mejor, nunca el texto sagrado se te caiga de las manos»?[60].

Un ejemplo luminoso es la Virgen María, evocada por Jerónimo sobre todo como madre virginal, pero también en su actitud de lectora orante de la Escritura. María meditaba en su corazón (cf. Lc 2,19.51) porque «era santa y había leído las Sagradas Escrituras, conocía a los profetas y recordaba lo que el ángel Gabriel le había anunciado y lo que se le había augurado por boca de los profetas. [...] Veía a Aquel recién nacido, que era su Hijo, su único Hijo, acostado y dando vagidos, en ese pesebre, pero a quien en realidad estaba viendo allí acostado era al Hijo de Dios; y lo que ella estaba viendo andaba comparándolo con cuanto había oído y leído»[61]. Encomendémonos a ella, que mejor que nadie puede enseñarnos a leer, meditar, rezar y contemplar a Dios, que se hace presente en nuestra vida sin cansarse jamás.

Roma, San Juan de Letrán, 30 de septiembre, memoria de san Jerónimo, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco

[1] «Deus qui beato Hieronymo presbitero suavem et vivum Scripturae Sacrae affectum tribuisti, da, ut populus tuus verbo tuo uberius alatur et in eo fontem vitae inveniet» (Collecta Missae Sancti Hieronymi, Missale Romanum, editio typica tertia, Civitas Vaticana 2002). Traducción en lengua española: «Oh, Dios, que concediste al presbítero san Jerónimo un amor suave y vivo a la Sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la vida» (Oración colecta Memoria litúrgica de san Jerónimo, Misal Romano, Madrid 2017)

[2] Epistula (en adelante: Ep.) 22, 30: CSEL 54, 190.

[3] AAS 12 (1920), 385-423.

[4] Cf. Audiencias Generales 7 y 14 noviembre 2007: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (9 noviembre 2007), p. 12; ibíd. (16 noviembre 2007), p. 16.

[5] Sínodo de los Obispos, Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea general ordinaria (24 octubre 2008).

[6] Cf. AAS 102 (2010), 681-787.

[7] Chronicum 374: PL 27, 697-698.

[8] Ep. 125, 12: CSEL 56, 131.

[9] Cf. Ep. 122, 3: CSEL 56, 63.

[10] Cf. Homilía en la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae (10 diciembre 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18 diciembre 2015), p. 13. La anécdota se encuentra en A. Louf, Sotto la guida dello Spirito, Qiqiaon, Magnano (BI) 1990, 154-155.

- [11] Cf. Ep. 125, 12: CSEL 56, 131.
- [12] Cf. VD, 89: AAS 102 (2010), 761-762.
- [13] Cf. Ep. 125, 9.15.19: CSEL 56, 128.133-134.139.
- [14] Vita Malchi monachi captivi 7, 3: PL 23, 59-60; S. Jerónimo, Vidas de tres monjes: Obras completas, edición bilingüe, vol. II, ed. BAC, Madrid 2002, 631.
- [15] Praef. Esther 2: PL 28, 1505.
- [16] Cf. Ep. 108, 26: CSEL 55, 344-345.
- [17] Ep. 52, 8: CSEL 54, 428-429; cf. VD, 60: AAS 102 (2010), 739.
- [18] Praef. Paralipomenon LXX 1.10-15: SCh 592, 340.
- [19] Praef. in Pentateuchum: PL 28, 184.
- [20] Ep. 80, 3: CSEL 55, 105.
- [21] Mensaje con motivo de la XXIV solemne Sesión pública de las Academias Pontificias (4 diciembre 2019): L'Osservatore Romano (6 diciembre 2019), p. 8.
- [22] VD, 30: AAS 102 (2010), 709.
- [23] Ep. 125, 15.2: CSEL 56, 133.120.
- [24] Ep. 3, 6: CSEL 54, 18.
- [25] Cf. Praef. Josue 1, 9-12: SCh 592, 316.
- [26] Homilia in Psalmum 95: PL 26, 1181; cf. S. Jerónimo, Obras homiléticas. Comentario a los Salmos: Obras completas, edición bilingüe, vol. I, ed. BAC, Madrid 1999, 359.
- [27] Cf. Vita S. Pauli primi eremita, 16, 2: PL 23, 28; S. Jerónimo, Vida de tres monjes: Obras completas, edición bilingüe, vol. II, ed. BAC, Madrid 2002, 615.
- [28] Cf. In Isaiam Prol.: PL 24, 17. S. Jerónimo, Comentario a Isaías (Libros I-XII): Obras completas, edición bilingüe, vol. VIa, ed. BAC, Madrid 2007, 5.
- [29] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, sobre la divina revelación, 14.
- [30] Cf. ibíd.
- [31] Cf. ibíd., 7.
- [32] Cf. Ep. 53, 5: CSEL 54, 451; S. Jerónimo, Epistolario I (Cartas 1-85): Obras completas, edición bilingüe, vol. Xa, ed. BAC, Madrid 2013, 505.
- [33] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, sobre la divina revelación, 12.
- [34] Ibíd., 24.
- [35] Cf. ibíd., 25.
- [36] Cf. ibíd., 21.
- [37] N. 56; cf. In Psalmum 147: CCL 78, 337-338; S. Jerónimo, Obras homiléticas. Comentario a los Salmos: Obras completas, edición bilingüe, vol. I, ed. BAC, Madrid 1999, 635-636.
- [38] Cf. Carta. ap. en forma de Motu Proprio Aperuit illis (30 septiembre 2019).
- [39] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 152.175: AAS 105 (2013), 1083-1084.1093.
- [40] Cf. Ep. 52, 3: CSEL 54, 417.
- [41] Cf. VD, 72: AAS 102 (2010), 746-747.
- [42] S. Juan Pablo II, Carta a los artistas (4 abril 1999), 5: AAS 91 (1999), 1159-1160.
- [43] Cf. Denzinger-Schönmetzer, Enchiridion Symbolorum, 1506.
- [44] (25 abril 1979): AAS 71 (1979), 557-559.

- [45] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [46] Homilia in Ezech. I, 7: PL 76, 843D.
- [47] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [48] Cf. P. Ricœur, *Sur la traduction*, Bayard, París 2004.
- [49] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 24: AAS 105 (2013), 1029-1030.
- [50] L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 5.6.
- [51] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 31: AAS 105 (2013), 1033.
- [52] Cf. G. Steiner, *After Babel. Aspects of language and translation*, Oxford University Press, Nueva York 1975.
- [53] Cf. Ep. 15, 1: CSEL 54, 63.
- [54] *Ibid.*, 15, 2: CSEL 54, 62-64.
- [55] *Ibid.*, 16, 2: CSEL 54, 69.
- [56] *Ibid.*, 82, 2: CSEL 55, 109.
- [57] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 99: AAS 105 (2013), 1061.
- [58] Ep. 60, 10: CSEL 54, 561.
- [59] Sulpicius Severus, *Dialogus I*, 9, 5: SCh 510, 136-138.
- [60] Ep. 52, 7: CSEL 54, 426.
- [61] Homilia de nativitate Domini IV: PLSuppl. 2, 191; S. Jerónimo, *Obras homiléticas. Comentario a los Salmos: Obras completas*, edición bilingüe, vol. I, ed. BAC, Madrid 1999, 961.
- [45] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [46] Homilia in Ezech. I, 7: PL 76, 843D.
- [47] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [48] Cf. P. Ricœur, *Sur la traduction*, Bayard, París 2004.
- [49] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 24: AAS 105 (2013), 1029-1030.
- [50] L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 5.6.
- [51] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 31: AAS 105 (2013), 1033.
- [52] Cf. G. Steiner, *After Babel. Aspects of language and translation*, Oxford University Press, Nueva York 1975.
- [53] Cf. Ep. 15, 1: CSEL 54, 63.
- [54] *Ibid.*, 15, 2: CSEL 54, 62-64.
- [55] *Ibid.*, 16, 2: CSEL 54, 69.
- [56] *Ibid.*, 82, 2: CSEL 55, 109.
- [57] Cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 99: AAS 105 (2013), 1061.
- [58] Ep. 60, 10: CSEL 54, 561.
- [59] Sulpicius Severus, *Dialogus I*, 9, 5: SCh 510, 136-138.
- [60] Ep. 52, 7: CSEL 54, 426.
- [61] Homilia de nativitate Domini IV: PLSuppl. 2, 191; S. Jerónimo, *Obras homiléticas. Comentario a los Salmos: Obras completas*, edición bilingüe, vol. I, ed. BAC, Madrid 1999, 961.

Mons. Olivera y la vida de Enrique Shaw en el Conversatorio de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas

De Enrique Shaw, podemos encontrar un corazón que entendió y vivió el amor de Jesús y el amor a sus hermanos, así lo afirmaba el Delegado Episcopal para la Causa de los Santos CEA y Obispo Castrense de Argentina al hablar sobre la vida del Siervo de Dios. Fue en el marco del Conversatorio, sobre la vida de Enrique Shaw organizado por la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), Sede Rafaela, recordando que el pasado 6 de agosto participaba del mismo Mons. Santiago Olivera, a raíz de que nuestro país se encuentra atravesando la pandemia por COVID-19, la exposición se desarrolló virtualmente desde las plataformas de redes sociales.

A continuación, compartimos resumen de la transcripción de la exposición brindada por Mons. Santiago Olivera:

Para mí, es una alegría integrar este panel junto a la hija y nieta de Enrique Shaw. Un agradecimiento especial a ACDE Rafaela por hacer posible esta realidad.

Desde la CEA (Conferencia Episcopal Argentina) me han confiado la Delegación para la Causa de los Santos, este es el tercer período que integro la misma, habiendo hecho un paréntesis entre las dos primeras etapas. La Delegación de la Causa de los Santos, tiene como objetivo ayudar y promocionar la oración por la Santificación del pueblo argentino y la glorificación de los Siervos de Dios y también acompañar a los procesos y todo lo que implica el camino de la Beatificación y Canonización.

Como Obispo Castrense de Argentina, tuve la gracia de acompañar el proceso de un supuesto milagro, el que se encuentra en estudio en Roma atribuido a la intercesión del Siervo de Dios, Enrique Shaw. Y pude constatar, además, y esto Dios quiera que la Iglesia lo confirme pronto, sin adelantarme a ese juicio de la Iglesia, que además de un Santo, Enrique Shaw es un genio, es un ciudadano ejemplar.

Los Santos se adelantan a los tiempos, y es a mí entender un providencial ejemplo de empresario de economía social y solidaria para los tiempos de hoy, creo aún más en este tiempo de pandemia. Cuando asumí como Obispo Castrense de Argentina, Obispo para las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, al terminar mi Homilía, aquel 30 de junio de 2017, dije, «me da mucha alegría y consuelo, saber que está entre nosotros la vida de Enrique Shaw.

El ingresó a la Escuela Naval a los 14 años, dándonos como Oficial de Marina un extraordinario testimonio de fe, y dio su vida preparando la vida eterna, dejando que Dios actué en él. Por eso pedimos confiadamente, (decía en aquella Homilía), por su Canonización» .

Es verdad que la figura de Enrique hoy tiene una fuerza testimonial importantísima como laico, como padre de familia y como empresario. Pero, también pasó por las Fuerzas Armadas, y allí, dejó ya en sus tiempos juveniles, ejemplos admirables y recogió de aquella querida institución valores para su vida. Doy gracias a Dios como Obispo Castrense de Argentina y deseo vivamente que el ejemplo de Enrique avive la fe del pueblo que se me ha encomendado. Es muy importante testimoniar su espiritualidad laical y su compromiso con la empresa. Quiero rescatar en el Siervo de Dios su profunda humanidad, tan necesario y urgente para el hoy de nuestra historia.

Como empresario, se ocupaba y preocupaba de los obreros, de la forma más amiga y respetuosa, podríamos decir de sus obreros y sus familias. Cuando leo la vida de Enrique Shaw, como así también la vida de los Santos, siempre siento en mi interior una gran paz del corazón, pues son testimonios que, al entrar en ellos, nos proporcionan una experiencia de paz y alegría. Son hombres que amaron a Dios con toda su fuerza, pero amaron al prójimo con todas sus energías.

A veces tenemos una idea de que la santidad o los santos son como inmaculados, o con un rostro muy particular. Sin embargo, no podemos perder de vista, la valoración de la Santidad desde lo ordinario y de lo cotidiano, lo que Papa Francisco llamaría, "los santos de la puerta de al lado".

La vida en santidad comenzó en Enrique a tomar cuerpo desde su adolescencia, ya era un santo en potencia desde que comenzó a estudiar en la Armada Argentina y fue coherente hasta su muerte, y ciertamente una muerte ejemplar. Tenía clara conciencia de que el empresariado es una vocación cristiana a la santidad y en ella se juega la vida eterna.



**Escaneá el código QR
con tu celular y mirá el video
completo en YouTube**

COMUNICACIONES DIOCESANAS

Retiro del Clero Castrense 2020 - SUSPENDIDO

Por la situación actual de la Pandemia del Covid-19 hemos visto necesario suspender el Retiro de Clero previsto desde el 19 al 23 de octubre del corriente año.

Encuentro General de Clero Castrense 2021: Modificación en la fecha

Debido a cambios de agenda de la Casa de Retiro de Nuestra Señora del Cenáculo en Pilar se modifica la fecha del Encuentro General del Clero Castrense del año próximo. La nueva fecha es desde el 26 al 30 de abril de 2021. Comenzando el lunes 26 a la mañana y finalizando el día viernes luego del almuerzo. Cabe recordar que la participación en todo el Encuentro Anual de Clero Castrense siempre es considerado Acto del Servicio para todos los Capellanes (Castrenses y Auxiliares) de ésta Diócesis Castrense

Retiro del Clero Castrense 2021

La fecha del Retiro del próximo año es desde el 18 al 22 de octubre de 2021. Predica Rvdo. P. Ángel Rossi, s.j., Casa de Retiro Nuestra Señora del Cenáculo, Pilar.

Decretos

28 de julio de 2020

Se autoriza la nueva Denominación de la Capilla del Barrio Militar Bouquet Roldán, Neuquén, que en adelante llevará el nombre de "Capilla Divina Misericordia"; asimismo dicha capilla continuará dedicada al Título de Jesús Misericordioso conforme el canon 1218 del Código de Derecho Canónico.

31 de julio de 2020

Se extiende a partir del 1° de agosto de 2020, la tarea pastoral del Capellán Auxiliar de Gendarmería Nacional, Pbro. Pedro Germán Ferrari, que comprenderá en adelante la Jefatura de la Región 6, la Jefatura de la Agrupación IV "Posadas", el Escuadrón 50, "Posadas" y el Escuadrón 11 San Ignacio".

Se nombra partir del 1° de agosto de 2020, al Pbro. Jorge Gabriel Noguera, hasta el presente Capellán Castrense, Capellán Auxiliar de la Gendarmería en la Agrupación IV "Misiones" para la atención pastoral del Escuadrón 9 "Oberá" y Escuadrón 8 "Alto Uruguay".

Se autoriza la construcción del Cinerario en la Escuela de Suboficiales del Ejército Argentino Sargento Cabral, que se ubicará en las inmediaciones de la Capilla de ese Instituto de Formación.

6 de agosto de 2020

El Obispo nombra a San Ivo de Kermartin como Celestial Patrono del Escalafón Justicia de la Gendarmería Nacional Argentina y dispone que se celebre con particular devoción su fiesta, que la Iglesia festeja el 19 de mayo.

7 de agosto de 2020

Se extiende la tarea pastoral del Capellán Castrense del Ejército Argentino, Pbro. Héctor Luis Talló Figueroa al Hospital Militar Salta "Cirujano Mayor Doctor Joaquín Díaz de Bedoya.

27 de agosto 2020

Se nombra al Pbro. Santiago García del Hoyo, Capellán Castrense del Ejército Argentino, en comisión como Capellán de la Campaña de Verano Antártica de Abastecimiento 2020/2021 en el Rompehielos Almirante Irizar a partir de la fecha que determinen las autoridades correspondientes y por el tiempo que se prolongue.

31 de agosto 2020

El Obispo nombra a San José Gabriel del Rosario Brochero como Celestial Patrono de la Fuerza de Despliegue Rápido "Primera Respuesta Militar" del Ejército Argentino y dispone que se celebre con particular devoción su fiesta que la Iglesia festeja el 16 de marzo.

Avisos

Con mucha alegría damos a conocer un importante aporte, libro, de la Pastoral Vocacional de nuestra Diócesis que lleva el título de:

SACERDOTES DIOCESANOS PARA UNA DIÓCESIS PECULIAR, HACIENDO CAMINO, Pastoral Vocacional Obispado Castrense de Argentina.

A través de los Capellanes Mayores podemos solicitar los ejemplares.

Agradecemos todos los aportes que hemos podido realizar con motivos de las últimas colectas imperadas y cuyos importes fueron:

Colecta Cáritas en total: \$ 207.563

Colecta Tierra Santa: \$ 82.143

Recordemos que la Colecta Más por Menos está prevista para el próximo 13 de septiembre.

**Seguí toda la actividad relacionada
con el Obispado Castrense de Argentina**



obispadocastrenseargentina.org